

**Violencia sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Historia de
vida de una excombatiente**

**Informe final del trabajo de grado para optar al título de Magister en Psicología
Comunitaria**

Nubia Dilia Gómez Sánchez

Luz Marina Restrepo Bernal

Tutora de tesis

Doctora Bibiana Patricia Rojas Arango

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Medellín, Antioquia

Octubre 2020

**Violencia contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Historia de vida
de una excombatiente**

Participantes

Nubia Dilia Gómez Sánchez

Luz Marina Restrepo Bernal

Directora

Doctora Bibiana Patricia Rojas Arango

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitario

2020

Contenido

	Pág.
Resumen	
Introducción.....	9
1. Planteamiento del problema.....	11
2. Objetivos.....	15
2.1. Objetivo General.....	15
2.2. Objetivos Específicos.....	15
3. Justificación.....	16
4. Marco Conceptual y Teórico.....	18
4.1. Marco Conceptual.....	18
4.1.1. Género y violencia de género.....	18
4.1.2. Violencia sexual y violencia en el conflicto armado.....	21
4.1.3. Reglamentación sobre violencia sexual.....	26
4.2. Marco Teórico.....	30
4.2.1. Psicología Comunitaria.....	30
4.2.2. Trabajo Comunitario.....	31
4.2.3. El impacto Social de la Guerra.....	32
4.2.3.1. Guerra y salud mental.....	32
4.2.3.2. El trauma psicosocial.....	35
4.2.4. Prevención Comunitaria.....	36
5. Marco Metodológico.....	37

5.1. Paradigma de Investigación Cualitativa.....	37
5.2. Historia de Vida.....	39
5.3. Estrategías.....	41
5.3.1. La entrevista.....	41
5.3.2. El diario de campo.....	43
5.3.3. La historia de vida.....	44
5.3.4. La conversación.....	44
5.4. Presupuestos Metodológicos.....	44
5.5. Compromisos y Consideraciones Éticas.....	45
6. Técnicas de Análisis de la Información.....	46
6.1. Primera Fase/ Exploratoria.....	46
6.2. Segunda Fase/Interpretación.....	46
6.3. Tercera Fase/Análisis de la Información.....	47
7. Resultados y Discusión de Resultados.....	48
7.1. Los Sentimientos y Emociones de la Guerra.....	48
7.2. La Crueldad de la Guerra.....	55
7.3. La Guerra como escape del conflicto en la Familia.....	59
7.4. La Guerra como opción laboral y de Subsistencia.....	62
7.5. Sentido de Vida y Nuevas Formas de ver el Mundo.....	67
8. Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	79
Anexos.....	82

Lista de Anexos

	Pág.
Anexo 1. Consentimiento Informado.....	72
Anexo 2. Taller de las Cinco Piele.....	74
Anexo 3. Preguntas de la Entrevista No.1.....	78
Anexo 4. Preguntas Entrevista No.2.....	81
Anexo 5. Fotografías.....	83

Título completo en español e inglés

-Violencia sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Historia de vida de una excombatiente.

- Sexual violence against women, in the framework of the Colombian armed conflict. Life story of a former combatant.

RESUMEN

La violencia sexual contra la mujer la encontramos en diferentes espacios y momentos sociales, está presente en los entornos familiares, escolares, laborales y en los espacios públicos. Se da en tiempos de paz, siendo las víctimas las niñas, los niños y las mujeres; pero también en tiempos de guerra, donde la violencia sexual se hace más evidente, con más violencia, es continua y sistemática.

La violencia sexual se debe entender como todo aquel conjunto de acciones que se ejercen mediante el uso de la fuerza, donde el actor está en posición de ventaja y de poder, y que tiene capacidad para ocasionar daño a aquel contra el cual dirige su ataque.

La violencia sexual contra la mujer dentro del marco del conflicto armado colombiano, constituye una grave vulneración de los derechos fundamentales de las mujeres. La violación es una forma de violencia sexual por parte de un actor armado, impulsado por el deseo sexual y amparado bajo el poder masculino armado, o también se puede presentar como una estrategia militar, como un instrumento que de manera simbólica utilizan los actores armados para expresar su dominio sobre los cuerpos, los recursos y los territorios.

Los aportes de la Psicología Comunitaria no son ajenos ni improcedentes para la comprensión victiminológica y criminológica de la violencia sexual, fenómeno que tiene una

naturaleza social, y al tiempo que constituye una infracción a la norma penal, también configura una ruptura del tejido comunitario. Por lo que se hace necesario la cooperación entre las distintas disciplinas, para empezar a generar un verdadero conocimiento y un abordaje adecuado de las víctimas de la violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

El proyecto de investigación fue de corte cualitativo y bajo el Enfoque Metodológico Historia de vida, el cual se llevó a cabo a través de la descripción de la propuesta de las Cinco Pielas, el diario de campo, la entrevista y la conversación, se buscó identificar las emociones y los sentimientos de una víctima de abuso sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

Palabras clave

Género, Violencia de género, Violencia sexual, violencia en el conflicto armado, Las Cinco Pielas, Historia de vida.

SUMMARY

Sexual violence against women is found in different social spaces and moments, it is present in family, school, work environments and in public spaces. It occurs in times of peace, the victims being girls, boys and women; but also in times of war, where sexual violence becomes more evident, with more violence, it is continuous and systematic.

Sexual violence should be understood as any set of actions that are exercised through the use of force, where the actor is in a position of advantage and power, and has the capacity to cause harm to the one against whom she directs her attack.

Sexual violence against women within the framework of the Colombian armed conflict constitutes a serious violation of the fundamental rights of women. Rape is a form of sexual violence by an armed actor, driven by sexual desire and protected under armed male power, or it can also be presented as a military strategy, as an instrument symbolically used by armed actors to express their dominion over bodies, resources and territories.

The contributions of Community Psychology are not alien or inappropriate for the victiminological and criminological understanding of sexual violence, a phenomenon that has a social nature, and at the same time that it constitutes a violation of the criminal law, it also constitutes a rupture of the community fabric. Therefore, cooperation between the different disciplines is necessary in order to begin to generate true knowledge and an adequate approach to victims of sexual violence within the framework of the Colombian armed conflict.

The research project was qualitative and under the Life History Methodological Approach, which was carried out through the description of the Five Skins proposal, the field diary, the interview and the conversation, it was sought to identify the emotions and feelings of a victim of sexual abuse within the framework of the Colombian armed conflict.

Introducción

Este trabajo de grado es una aproximación a una de las violencias menos exploradas y visibles, dentro del conflicto armado colombiano: la violencia sexual contra las mujeres. Este tipo de agresión se da no sólo dentro de esos grupos armados sino también en los territorios donde esos grupos ejercen su poder de intimidación; para esta investigación nosotras nos centramos en la violencia sexual contra una mujer que hizo parte de los grupos armados ilegales, dado que nuestro propósito es dar cuenta de cómo la violencia sexual repercute en la vida de las víctimas; esas formas de violencia deshumanizan, quedan como improntas que tienden a generar rupturas, pérdidas, afectaciones a la salud tanto física como mental, al tiempo que producen malestares que inciden de una u otra forma en la vida cotidiana de quien ha sido víctima de esta problemática. La secuela que deja este flagelo no solamente afecta la cotidianidad de quien lo sufre, también altera su entorno social y familiar.

La violencia sexual contra las mujeres en nuestro país y dentro del marco del conflicto armado, es un flagelo preocupante debido a que los casos vienen en aumento. Es importante que la Psicología Comunitaria ayude en las comunidades y desde los territorios en la prevención de esta problemática o en la atención para atenuar las afectaciones psicosociales que surgen como consecuencia de esos hechos violentos, encaminadas a la construcción de un nuevo sentido de vida como actor social, previniendo de esta manera mayores daños por falta de atención psicosocial.

Los aportes de la psicología comunitaria no son ajenos ni improcedentes para la comprensión victiminológica y criminológica de la violencia sexual, fenómeno que tiene una naturaleza social, y al tiempo que constituye una infracción a la norma penal también configura una ruptura del tejido comunitario. Por lo que se hace necesario la cooperación entre las distintas disciplinas, para empezar a generar un verdadero conocimiento y un abordaje adecuado de las víctimas de la violencia sexual dentro del marco del conflicto armado.

En el conflicto armado colombiano la agresión sexual contra las mujeres, es una de las violencias menos exploradas y visibles, por lo difícil que resulta para la víctima hablar sobre ella y por el poder de intimidación que ejercían y que aún ejercen los distintos grupos armados sobre las mujeres agredidas. Vulneración de los derechos fundamentales que sigue siendo desconocida, bien porque las autoridades no prestan atención a las denuncias presentadas, por el temor de las mujeres a ser estigmatizadas, porque se muestran tímidas al hablar de lo que les ocurrió o porque temen a una venganza de aquellos que les hicieron daño.

Planteamiento del problema

La violencia sexual constituye una grave vulneración de los derechos fundamentales, y estas vulneraciones ubican la agresión sexual como una de las más graves violencias y maltratos contra las mujeres que ocurren en nuestra sociedad, es por ello que el Estado Colombiano tiene que cumplir con las obligaciones internacionales que se dan con relación a esta problemática, dado que debe ser diligente brindando la protección de los derechos de todos los habitantes del territorio, en especial de las mujeres maltratadas sexualmente.

En el conflicto armado colombiano la agresión sexual contra las mujeres, es una de las violencias menos exploradas y visibles, por lo difícil que resulta para la víctima hablar sobre ella y por el poder de intimidación que ejercían y que aún ejercen los distintos grupos armados sobre las mujeres agredidas. Vulneración de los derechos fundamentales que sigue siendo desconocida, bien porque las autoridades no prestan atención a las denuncias presentadas, por el temor de las mujeres a ser estigmatizadas, porque se muestran tímidas al hablar de lo que les ocurrió o porque temen a una venganza de aquellos que les hicieron daño.

Las violencias hacia las mujeres son múltiples y se dan en diferentes escenarios, hay violencias de alto impacto y violencias sutiles y cotidianas, que refuerzan en las mujeres que las sufren, sentimientos de temor, miedo e inseguridad, y que sirven como aprendizajes de socialización, los cuales pueden tener consecuencias en las mujeres como la limitación de sus libertades y de exigencia de sus derechos.

La violencia sexual se debe entender como todo aquel conjunto de acciones que se ejercen mediante el uso de la fuerza, donde el actor está en posición de ventaja y de poder, y que tiene capacidad para ocasionar daño a aquel contra el cual dirige su ataque.

La violencia sexual contra la mujer la encontramos en diferentes espacios y momentos sociales, esto es, la violencia sexual está presente en los entornos familiares, escolares, laborales, en los espacios públicos; aunque su presencia, intensidad, forma y objetivos varía en cada uno de esos ámbitos. Registros indican que se da en tiempos de paz, siendo las víctimas las niñas, los niños y las mujeres, pero también se da en tiempos de guerra, donde la violencia sexual se hace más evidente, con más violencia, es continua y sistemática.

La violación es una forma de violencia sexual por parte de un actor armado, impulsado por el deseo sexual y amparado bajo el poder masculino armado, o también se puede presentar como una estrategia militar, como un instrumento que de manera simbólica utilizan los actores armados para expresar su dominio sobre los cuerpos, los recursos y los territorios, mensaje dirigido a las mujeres, a las poblaciones sometidas y a los rivales.

La violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano no es solamente un problema de naturaleza social sino también de orden psicológico. Estas poblaciones vulnerables desamparadas por un Estado que no responde de manera efectiva a sus necesidades psicológicas, se ven obligadas a transitar su día a día afrontando las consecuencias que la violencia sexual en el conflicto armado dejó en el desempeño de su vida cotidiana y en su salud física y mental.

La violencia sexual contra la mujer, ocurrida en el marco del conflicto armado colombiano, debe ser abordada de una manera integral, es decir, se debe tener en cuenta no solamente los procesos implicados sino también todos los elementos que configuran este fenómeno. Nuestra cultura, los estereotipos y las relaciones de poder alimentadas desde el patriarcado, hacen que Colombia sea un medio que favorece la realización de la violencia contra

la mujer y han facilitado de algún modo el uso y la apropiación de los cuerpos de las mujeres como estrategia de guerra.

Los aportes de la psicología comunitaria no son ajenos ni improcedentes para la comprensión victiminológica y criminológica de la violencia sexual, fenómeno que tiene una naturaleza social, y al tiempo que constituye una infracción a la norma penal también configura una ruptura del tejido comunitario. Por lo que se hace necesario la cooperación entre las distintas disciplinas, para empezar a generar un verdadero conocimiento y un abordaje adecuado de las víctimas de la violencia sexual dentro del marco del conflicto armado.

En razón de ser un delito invisibilizado, debido entre muchos otros elementos a la baja o nula denuncia, la concentración mediática en otros delitos de menor impacto o temas superfluos, la negación inicial de la existencia del conflicto armado interno, el favorecimiento de la rama judicial a través de beneficios a los agresores, el imaginario cultural de lo que es ser mujer y lo que implica en términos de subordinación y complacencia a las exigencias del otro, la violencia sexual contra las mujeres que se ejerce en el marco del conflicto armado en Colombia, constituye una compleja problemática, que debe abordarse interdisciplinaria e interinstitucionalmente, teniendo en cuenta que lo realizado hasta el momento ha resultado insuficiente y desarticulado (Cruz Triviño, Rodríguez Galilindez, 2016, p.17).

La violencia sexual, es un atentado contra la dignidad, la identidad e integridad de la mujer, pues cambia toda su vida, el daño psicológico sufrido por este hecho deja profundas marcas y consecuencias en todo proyecto de vida a nivel individual, y social. Las heridas psíquicas individuales de las víctimas de la violencia sexual en el marco del conflicto armado, tienen lugar en hechos políticos que afectan los Derechos Humanos de las mujeres víctimas. Por lo tanto, la intervención psicosocial en víctimas de abuso sexual en situaciones de guerra, no se

debe circunscribir solamente a una ayuda económica, sino que la atención psicosocial debe tratar todas las afecciones emocionales que sufren las mujeres, a las que se les han vulnerado sus derechos humanos, por causas políticas y sociales y que atañen a un colectivo o a una comunidad.

Objetivos

1.1. Objetivo General

Identificar las emociones y los sentimientos en una víctima de abuso sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

1.2. Objetivos Específicos

1.2.1. Conocer las formas de violencia contra la mujer presentes en el relato de una mujer víctima de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

1.2.2. Recuperar la narrativa de una mujer, relacionada con sus vivencias como víctima de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

Justificación

En este mundo patriarcal y depredador, las mujeres han sido sujetos inermes ante la espiral del abuso, maltrato e invisibilización que el patriarcado y el conflicto armado conllevan. Por ello plantear la ruptura con las estructuras de dominación, hacia la construcción de subjetividades “gobernadas” por la libertad, el respeto a la diferencia, la solidaridad, la autonomía, es un aporte fundamental en la construcción de una nueva sociedad, buscando la armonía y el bienestar entre las especies y entre los hombres y las mujeres.

La violencia sexual, uno de los delitos con mayor victimización femenina en Colombia, es un evento que altera de una manera muy significativa, la existencia y los proyectos de vida de quien la padece. Es una amarga experiencia que implica pérdidas y transformaciones no sólo a nivel social sino también desde lo afectivo, lo económico, lo emocional y lo psicológico. Este fenómeno cambia de manera radical la vida y los proyectos de sus víctimas, quienes deben enfrentarse a situaciones adversas como el señalamiento, el rechazo de la familia, el abandono de su pareja, a condiciones de vida precaria, a buscar medios de subsistencia que van a empeorar más su situación, como por ejemplo, el hacer parte de los mismos grupos armados ilegales, permanencia que puede llevarlos a pagar altas condenas en los establecimientos carcelarios.

Dentro de la gama de violencias que sufren las mujeres, hemos decidido trabajar con una víctima de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano, dado que la víctima al narrar lo que le ocurrió, reescribe su historia lo que le ayuda a tomar conciencia frente a lo sucedido y a construirse como sujeto.

El compromiso social de abordar este fenómeno, además de contribuir a los estudios relacionados con la situación de las mujeres víctimas de la violencia sexual en el conflicto armado interno, es aportar al análisis de la implementación de políticas, planes, programas, proyectos y acciones en las diferentes instituciones encargadas de la atención a las mujeres víctimas de esta violencia. La violencia sexual debe ser intervenida por la Psicología Comunitaria, dado que sin un abordaje psicosocial de las violencias, no se da una transformación en la subjetividad de la mujer, la violencia se repite, pues es un modelo que está instaurado en las representaciones sociales y culturalmente desde ese sistema de dominación, por tanto, si no hay un acompañamiento no se da una transformación de esa violencia.

Como psicólogas sociales comunitarias, debemos tener capacidad crítica constructiva de nuestra labor y tener herramientas que nos permitan un aporte a la intervención psicosocial de las mujeres víctimas de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano, en donde se evidencie una labor entre disciplinas que aporten y construyan una posible solución al favorecimiento de la calidad de vida de estas mujeres víctimas de ese conflicto.

Pregunta de reflexión: **¿Qué sentimientos y emociones, ha generado en una mujer, la violencia sexual dentro del marco del conflicto armado?**

Marco Conceptual y Teórico

4.1. Marco Conceptual

4.1.1. Género y violencia de género

La palabra género proviene del latín “genus”, que etimológicamente quiere decir, que es un término técnico específico en ciencias sociales y se refiere al conjunto de características donde se distingue lo que cada sociedad le asigna a hombres y mujeres.

El diccionario de la Real Academia Española define el género como el conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes; clase o tipo a que pertenecen las personas o cosas. Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico.

Según El Ministerio de Protección Social (2010):

Por Violencias basadas en el género (VBG) se entiende toda acción de violencia asociada a un ejercicio del poder fundamentado en relaciones asimétricas y desiguales entre los roles y estereotipos asociados a lo masculino y a lo femenino, a varones y a mujeres en una sociedad. Esta violencia tiene como correlato los referentes culturales que reproducen la valoración de lo masculino en detrimento de lo femenino y favorecen el ejercicio del poder a través de actos de agresión o coerción en contra de las mujeres por el simple hecho de ser mujer. (Ministerio de Protección Social, 2010, p.30).

Para la Psicología el género se define como:

El proceso mediante el cual individuos biológicamente diferentes se convierten en mujeres y hombres, mediante la adquisición de atributos que cada sociedad define como propios de la

feminidad y la masculinidad. En este sentido, el género es la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino.

Desde la perspectiva psicológica, el género es una categoría en la que se articulan tres elementos básicos:

La asignación de género: se realiza en el momento del nacimiento de la persona, a partir de la apariencia externa de sus genitales.

La identidad de género: es el esquema ideo-afectivo más primario, consciente e inconsciente, de la pertenencia a un sexo y no al otro. Se establece más o menos a la misma edad en que se adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos.

El rol de género: es el conjunto de deberes, aprobaciones, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado (Lamas, 1986).

Según Pérez Porto y Gardey (2008),

Género, en términos biológicos se refiere a la identidad sexual de los seres vivos, la distinción que se hace entre femenino y masculino. Este concepto ha evolucionado a tal punto de representar cualquier referencia a ideales sociológicos, creencias y condiciones de vida, razón por la cual la palabra género adoptó un importante significado en la vida diaria.

A lo largo de la historia este concepto ha sufrido grandes cambios y se ha interpretado de diferentes maneras. Hoy en día se concibe al género como una manera en que cada una de

las personas se define, sin importar que su genitalidad haga referencia al sexo femenino o masculino (Pérez Porto y Gardey, 2008).

El concepto de “violencia de género” da nombre a un problema social, presente en muchos países del mundo, en los que las vivencias del maltrato son parecidas en todos los lugares y culturas. Por mucho tiempo, hizo parte solamente de la vida privada de las personas, se le consideraba como un asunto exclusivo de la familia y por ende, no trascendía de puertas para afuera, por lo que era una problemática sobre la cual no se debía intervenir. Entender la violencia de género como un asunto meramente personal fortalece la subordinación de las mujeres respecto del hombre e implica asumir las relaciones de poder que legitiman al hombre en su dominación de la mujer, incluso a través de la violencia.

Las Naciones Unidas en la resolución 48/104, del 20 de diciembre de 1993, en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, en su artículo 1º, define la violencia de género como

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (ONU, 1993).

La violencia de género afecta a las mujeres por el mero hecho de serlo. Es un atentado contra la integridad, la dignidad y la libertad de las mujeres, independientemente del contexto en el que se produzca.

La Ley 11/2007 del 27 de Julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género, indica:

Se entiende por violencia de género cualquier acto violento o agresión, basada en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres que tenga o pueda tener como consecuencia un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si ocurren en el ámbito público como en la vida familiar o privada (artículo 1º, numeral 2º).

4.1.2. Violencia Sexual y Violencia en el conflicto armado

En Colombia la violencia sexual que se ejerce contra la mujer se ha usado como un mecanismo de dominación y de poder; dentro de las modalidades de violencia de género se encuentra la violencia doméstica, aquella que es ejercida por la pareja y como máxima expresión de esa violencia está el feminicidio. Además de la violencia doméstica, el conflicto armado ha incrementado en una gran proporción, el número de mujeres violentadas sexualmente por los actores armados del conflicto.

Según el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses para el año de 2017 se practicaron 20.149 exámenes médicos por presunto delito sexual en Colombia, de los cuales 17.557 fueron practicados a niñas menores de 18 años y 2.862 se practicaron a mujeres mayores de 18 años. (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2018, p.53).

Por parte del Observatorio de Memoria y Conflicto, (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018) se da cuenta de un universo de 15.738 víctimas de violencia sexual en el período 1958-2017, de las cuales 14.250 son mujeres.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia sexual como:

Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de

cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo.

La violencia sexual abarca el sexo bajo coacción de cualquier tipo incluyendo el uso de la fuerza física, las tentativas de obtener sexo bajo coacción, la agresión mediante órganos sexuales, el acoso sexual incluyendo la humillación sexual, el matrimonio o cohabitación forzados incluyendo el matrimonio de menores, la prostitución forzada y comercialización de mujeres, el aborto forzado, la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades, los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres tales como la mutilación genital femenina y las inspecciones para comprobar la virginidad (OMS, 2011).

Dentro del marco legal colombiano la violencia sexual se define como:

Cualquier contacto, acto, insinuación o amenazas que degrade o dañe el cuerpo y la sexualidad de una niña, niño, adolescente, hombre o mujer y que atenta contra su libertad, dignidad, formación e integración sexual; concepto que obviamente abarca cualquier daño o intento de daño físico, psicológico o emocional (Fiscalía General de la Nación, Centro de atención ciudadana, 2010).

La OMS y la Escuela de Higiene y Medicina Tropical (2010), describen:

Violencia sexual es un acto sexual completado o intentado en contra de la voluntad de una víctima o cuando una víctima es incapaz de consentir debido a su edad, enfermedad, incapacidad o la influencia del alcohol u otra droga. Puede envolver fuerza física o amenaza de la misma, uso de armas, coacción, intimidación o presión. Incluye: tocar los genitales intencionalmente, el ano, la ingle o los senos en contra de la voluntad de la

víctima o cuando la víctima está incapacitada para consentir. También voyerismo, exposición al exhibicionismo o exposición no deseada a la pornografía. Puede ser cometida por extraños, amigos, miembro de la familia o pareja íntima. (Organización Mundial de la Salud y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, 2010, p.11)

Marciales Montenegro (2015), argumenta que:

La violencia sexual en el conflicto armado colombiano es un instrumento a través del cual los hombres de manera simbólica, expresan brutalmente su dominio sobre cuerpos, recursos y territorios; mensaje que va dirigido tanto a las mujeres y poblaciones sometidas, como a sus rivales. La violación es una forma de violencia sexual que puede ser ejercida de manera oportunista por parte de un actor armado, impulsado por el deseo sexual y amparado bajo el poder masculino armado, o puede presentarse como parte de la estrategia militar de una organización armada o en medio de la ejecución de un evento estratégico por parte de ésta (Marciales Montenegro, 2015). La violencia sexual que ocurre en el marco del conflicto armado, es uno de los delitos que mayor índice de subregistro presenta, puesto que al ser un ataque directo a la dignidad, libertad, corporalidad e integridad física de la víctima, genera un alto grado de estigmatización, sentimientos de culpabilidad, confusión, aturdimiento y vergüenza, elementos que se conoce desde la experiencia disuaden a las mujeres de la denuncia, adicionalmente el temor a las represalias, la lejanía con las entidades, la falta de presencia del Estado, hacen que opten por la reserva. A este mutismo, se le suma el de una sociedad perpleja que guarda silencio cómplice, pues teniendo conocimiento de que estos hechos ocurren de forma sistemática, generalizada y que comprenden un profundo impacto en el tejido social, no se evidencia acciones concretas desde la cotidianidad para erradicar las pequeñas expresiones de

violencia, que de una u otra forma, terminan alimentando estereotipos a partir de los cuales, las mujeres somos abordadas con finalidad de invasión, se nos convierte en objeto, en medio para consolidar propósitos beligerantes y se nos ve como recompensa de la contienda (Cruz Triviño y Amaiver Rodríguez, 2016).

El conflicto armado colombiano ha tomado el cuerpo de las mujeres como un botín de guerra dejando un enorme número de mujeres víctimas de violencia sexual. En nuestro país el conflicto armado todavía se da, su accionar se encuentra caracterizado por la forma como los grupos armados, mediante ultrajes a la mujer en su integridad física y psicológica utilizan el abuso sexual como un arma de guerra; esos ultrajes a la integridad física y al cuerpo de la mujer, son una forma de dominación del hombre hacia la mujer, caracterizada por todas las expresiones de violencia. En nuestra sociedad la mujer es frágil, sensible y delicada, maternal y existe la creencia equivocada de que por ser de esa manera entonces es discapacitada para desempeñarse.

El conflicto armado colombiano ha tomado el cuerpo de las mujeres como un botín de guerra dejando un enorme número de mujeres víctimas de violencia sexual. En nuestro país el conflicto armado todavía se da, su accionar se encuentra caracterizado por la forma como los grupos armados, mediante ultrajes a la mujer en su integridad física y psicológica utilizan el abuso sexual como un arma de guerra; esos ultrajes a la integridad física y al cuerpo de la mujer, son una forma de dominación del hombre hacia la mujer, caracterizada por todas las expresiones de violencia. En nuestra sociedad la mujer es frágil, sensible y delicada, maternal y existe la creencia equivocada de que por ser de esa manera entonces es discapacitada para desempeñarse.

Londoño (1991), Valladares (2007), afirman:

La violencia sexual se entenderá como el poder y control que ejerce una persona sobre otra sin su consentimiento, ya sea por medio de los maltratos físicos, psicológicos y afectivos. La violencia sexual dentro de los conflictos armados, cambio de lugar, es decir, no se practica solamente con el objetivo de obtener una satisfacción sexual, sino con el objetivo último de ejercer actos sexuales de humillación, tocamiento y morbosidad sobre la mujer, para ejercer un poder y control sobre la población civil, es decir, la violencia sexual dentro de las guerras tiene un uso simbólico, en donde el cuerpo de la mujer se toma como botín de guerra y por medio de él se desintegra el tejido social. Así mismo, la violencia sexual es una de las formas de violencia contra las mujeres, que constituye una invasión del cuerpo y la sexualidad, por lo tanto, es un acto que atenta contra los derechos humanos fundamentales de éstas. (Londoño, 1991; Valladares, 2007).

Las cifras sobre violencia sexual en el marco del conflicto armado en el país son alarmantes. Según cifras oficiales de la Red Nacional de Información (Unidad para las víctimas, 2018), de un universo de 8.760.290 víctimas registradas con fecha de corte 1 de Octubre de 2018, son mujeres 4.170.856 y de ese universo de mujeres, las víctimas de delitos contra la integridad sexual son 23.875.

El Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política, (CINEP, 2018) en el Sistema de Violencia Política en línea SIV el, ha registrado a partir de 2001 hasta junio de 2018 un universo de 67.961 víctimas, de las cuales 455 son víctimas de violencia sexual.

En Colombia se han realizado dos encuestas de Prevalencia de la Violencia Sexual en contra de las Mujeres en el Contexto del Conflicto Armado Colombiano, la primera en el período

2001-2009 y la segunda correspondió al período 2010-2015, dicho estudio se ha hecho con un universo de mujeres bastante significativo y en una buena parte del territorio nacional.

El período 2010-2015, muestra una prevalencia de violencia sexual contra las mujeres del 18,36% para los 142 municipios con presencia de fuerza pública, guerrilla y paramilitares o BACRIM. De esta prevalencia se desprende que durante los seis años objeto de este estudio, 875.437 mujeres fueron víctimas directas de algún tipo de violencia sexual. Este dato representa que anualmente, en promedio, 145.906 mujeres fueron víctimas directas de algún tipo de violencia sexual, 12.158 lo fueron cada mes, 400 lo fueron cada día y 16, cada hora. De lo anterior es posible inferir que la violencia sexual constituye una práctica habitual y frecuente en el marco del conflicto armado y por lo mismo puede ser calificada como generalizada de conformidad con el derecho internacional (OXFAM, 2016, p.5).

4.1.3. Reglamentación sobre violencia sexual

La prohibición de la violación es una de las leyes de la guerra más antiguas y más básicas. El primer código moderno sobre el derecho de la guerra, el Código Lieber de 1863, prohibía explícitamente y establecía la pena de muerte para los casos de violación. Los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales también prohíben la violación, tanto explícita como implícitamente, mediante la prohibición de los tratos crueles y la tortura, los atentados contra la dignidad personal, el atentado al pudor y la prostitución forzada en todos los conflictos armados internacionales y no internacionales.

El Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI) establece que los actos de “violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado (...) esterilización forzada y

cualquier otra forma de violencia sexual” se consideran crímenes de guerra en los conflictos armados, sean internacionales o no internacionales.

El artículo 46 de la Cuarta Convención de la Haya, establece: que la violencia sexual es una violación “al honor familiar”.

El artículo 27 del IV Convenio de Ginebra y relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, señala:” las mujeres serán especialmente protegidas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, la prostitución forzada y todo atentado a su pudor”. Los Protocolos I, artículo 76 y Protocolo II, artículo 4, incorporaron una prohibición explícita de la violencia sexual, y la califican como “ilegal”.

El Estatuto de Roma incluye los crímenes de violencia de género entre los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra, dependiendo del contexto en el cual se cometan:

Artículo 7 - Crímenes de lesa humanidad (...)

f) Violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable (...).

Art. 8 - Crímenes de guerra (...)

[2]- Para los efectos del Estatuto se entiende por crímenes de guerra: (...)

(xxii) Cometer actos de violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, (...) esterilización forzada y cualquier otra forma de violencia sexual que constituya una infracción grave de los Convenios de Ginebra (...)

En cuanto al Genocidio, la violencia sexual no se incluyó de manera expresa en el artículo 6 que lo define: “A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por “genocidio” cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: (...)”

b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; (...).

Sin embargo, tanto la doctrina como la jurisprudencia han señalado que puede considerarse como constitutiva de Genocidio y variados acuerdos han resultado en la inclusión de la siguiente nota en el literal b: “Esta conducta puede incluir, actos de tortura, violaciones, violencia sexual o tratos inhumanos o degradantes pero no está necesariamente limitado a ellos”.

La Convención de Belém Do Pará se refiere a la violencia contra las mujeres como un tipo de violencia basada en el género (VBG) entendida como cualquier acción o conducta basada en su género que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer tanto en el ámbito público como en el privado. Se entenderá que la violencia contra la mujer incluye la violencia, sexual y psicológica: a) que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparte o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende entre otros violación, maltrato y abuso sexual; b) que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprenda entre otros violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar; y c) que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes por acción o por omisión donde quiera que ocurra. (Convención Interamericana para Prevenir, sancionar y erradicar la Violencia contra la Mujer Belém Do Pará).

La ley 1257 de 2008, por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, define el daño o sufrimiento sexual⁶ como las consecuencias de obligar a una persona a mantener contacto sexualizado, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal. Igualmente, se considera daño o sufrimiento sexual el hecho de que la persona agresora obligue a la agredida a realizar alguno de estos actos con terceras personas.

El Código Penal Colombiano bajo el título denominado “Delitos contra la libertad, integridad y formación sexuales castiga, entre otras, las conductas de acceso carnal violento¹, acto sexual violento², acceso carnal o acto sexual en persona puesta en incapacidad para resistir³ y otros actos abusivos sexuales.

1. Código Penal Colombiano. título IV. Delitos contra la libertad, integridad y formación sexuales. capítulo Primero. De la Violación.

artículo 205.- Acceso carnal violento. El que realice acceso carnal con otra persona mediante violencia, incurrirá en prisión de ciento veintiocho (128) a doscientos setenta (270) meses.
2. Código Penal Colombiano. Artículo 206. Acto Sexual violento. El que realice acceso carnal con otra persona mediante violencia incurrirá en prisión de ciento veintiocho (128) a doscientos setenta (270) meses.
3. Código Penal Colombiano. Artículo 207.- Acceso carnal o acto sexual en persona puesta en incapacidad de resistir. El que realice acceso carnal o acto sexual en persona puesta en incapacidad de resistir. El que realice acceso carnal con persona a la cual haya puesto en incapacidad de resistir o en estado en inconsciencia, o en condiciones de inferioridad síquica que le impidan comprender la relación sexual o dar su consentimiento, incurrirá en prisión de ciento veintiocho (128) a doscientos setenta (270) meses. si se ejecuta acto sexual diverso del acceso carnal, la pena será de cuarenta y ocho (48) a ciento ocho (108) meses.

Además, el Código Penal Colombiano establece como actos que atentan contra la libertad, integridad y formación sexual la inducción a la prostitución, el constreñimiento a la prostitución, el estímulo a la prostitución y la pornografía de niños y niñas. El derecho Internacional Humanitario tipifica como delito las conductas de acceso carnal, acto sexual violento, prostitución forzada y esclavitud sexual contra persona protegida, que se den con ocasión y en desarrollo del conflicto armado contra dicha persona protegida.

4.2. Marco Teórico

4.2.1. Psicología Comunitaria: Se considera que la Psicología Comunitaria surgió alrededor de las décadas de 1950 y 1960 en los Estados Unidos. Durante este período, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, favorecieron la introducción de políticas sociales con el fin de aumentar el bienestar de la población, principalmente en grupos de alto riesgo como las minorías étnicas y los veteranos.

Montero (2004) señala que la Psicología Comunitaria es:

La rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permitan desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (Montero, M., 1984 p.390). Se ocupa de fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en el cual surgen; concibe a la comunidad como ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados constructores de la realidad en que viven; hace énfasis en las fortalezas y capacidades, no en las carencias y debilidades. Toma en cuenta la relatividad cultural; incluye la diversidad; asume las relaciones entre las personas y el medio ambiente en que viven; tiene una orientación hacia el cambio social dirigido al desarrollo comunitario, a

partir de una doble motivación: comunitaria y científica; incluye una orientación hacia el cambio personal en la interrelación entre individuos y comunidad; busca que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que la afectan. (Montero, 2004, p.34).

4.2.2. Trabajo Comunitario:

González (1998) lo define:

El trabajo comunitario, no es sólo un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni siquiera es un trabajo con la comunidad, es un proceso de transformación desde la comunidad, soñando, planificando, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad. (González, N., 1998, p. 5)

Herrera (2008), define el trabajo comunitario como:

La forma de intervención profesional con la comunidad, donde se trabaja para intentar satisfacer unas necesidades básicas sociales y personales con la participación y ayuda del individuo, grupos y comunidad. El Trabajo Social Comunitario es una forma de intervención profesional en la que se trabaja en/con la comunidad para conseguir la satisfacción de las necesidades sociales, intentando que el barrio intervenga en la solución de sus problemas; permite y ayuda a lo espontáneo o convertirse en colectivo y comunitario, partiendo de condiciones posibles ampliándolas y utilizando todas las potencialidades presentes en el trabajo social.

En definitiva, el Trabajo Comunitario es una acción CON y DE la comunidad, no es una acción PARA ni SOBRE la comunidad, aunque no se debe minusvalorar el efecto de éstas últimas, especialmente, si producen una ampliación de derechos sociales. No

obstante, si conviene señalar como premisa básica del Trabajo Social Comunitario la participación de la comunidad en los procesos de intervención, y ello sólo es posible cuando se organizan acciones contando CON la comunidad, las cuales sean sentidas como propias por aquélla.

Los elementos del Trabajo Social Comunitario son, siguiendo a Marco Marachioni, la a) Acción Social comunitaria, b) la Administración y otras instituciones promotoras de planes, programas o proyectos de Trabajo Social Comunitario, y c) los diferentes agentes políticos y técnicos implicados. (Herrera Juan, 2008, p.4-5).

Moix, (1998) dice:

El trabajo social comunitario implica la aproximación intergrupar a la solución de problemas sociales, el incremento del conocimiento y comprensión de necesidades de la comunidad y el tipo de ayuda precisa para que puedan satisfacerse; por tanto, de gran importancia al conocimiento de los recursos de la comunidad y a la ayuda que ésta precise para resolver sus problemas y conseguir lo que se pretenden. (Moix Manuel, 1998, p. 24).

4.2.3. **El Impacto Psicosocial de la Guerra:**

4.2.3.1. **Guerra y salud mental:** según Martín Baró: El problema de la salud mental (SM) debe ubicarse en el contexto histórico en donde cada individuo elabora y realiza su existencia en las telarañas de las relaciones sociales. Esta perspectiva permite apreciar el impacto que sobre la SM de un pueblo pueden tener aquellos acontecimientos que afectan las relaciones humanas. Entre estos, es sin duda la guerra el que causa los efectos más

profundos por lo que tiene de crisis socioeconómica y de catástrofe y por lo que arrastra de irracionalidad y deshumanización.

No se puede asumir que la guerra tenga un efecto uniforme en la población, el análisis debe hacerse de acuerdo a las siguientes coordenadas: la clase social, el involucramiento en el conflicto y la temporalidad.

- 4.2.3.1.1. **La clase social:** quienes día tras día mueren en los frentes de batalla pertenecen en su gran mayoría a los actores más humildes de la sociedad, en donde se alimenta discriminatoriamente la leva militar. Los sectores más pobres son además más brutalmente golpeados por el alza en el costo de la vida, por el creciente desempleo y por el empeoramiento en la asistencia sanitaria, deterioros que se suman a una situación socioeconómica ya muy crítica. Esto no significa que los sectores medios o altos de la sociedad no reciban el impacto de la guerra, aunque en grados cuantitativamente mucho menores.
- 4.2.3.1.2. **El involucramiento:** El involucramiento de los grupos y personas en la guerra misma: Conviene diferenciar entre los posibles efectos entre aquellos que han participado en los combates y quienes han sufrido como civiles. Los efectos del soldado primero fueron calificados como “neurosis de guerra”, después como “cansancio de combate” y finalmente como “reacción al stress”. También son conocidos los problemas que enfrenta el soldado para readaptarse a la vida normal, en especial cuando la guerra lo ha dejado lisiado o disminuido de por vida. Todo ello afecta la SM no sólo de los soldados mismos, sino de sus familiares y vecinos.

Los efectos sobre la población civil también son importantes: la experiencia de vulnerabilidad y de peligro, de indefensión y de terror, pueden marcar en profundidad el

psiquismo de las personas, en particular de los niños. El espectáculo de violaciones o torturas, de asesinatos o ejecuciones masivas, de bombardeos y arrasamiento de poblados enteros es casi por necesidad traumatizante.

El prototipo de la población civil afectada por la guerra lo constituyen los grupos de desplazados y refugiados, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Es difícil pensar que la experiencia del desplazamiento no dejará huella alguna en el psiquismo de las personas, en particular de las más débiles o inmaduras.

4.2.3.1.3. **La temporalidad:** Debemos distinguir entre los efectos inmediatos y otros que se pueden esperar a mediano y largo plazo. Por supuesto en la medida en que la guerra se prolongue los efectos serán más profundos. El llamado “síndrome del refugio” tiene un primer período de incubación en el cual la persona no manifiesta mayores trastornos, cuando empieza a rehacer su vida y su normalidad cuando la experiencia bélica pasa su factura crítica. El grupo que más debe reclamar nuestra atención es el de los niños, aquellos que se encuentran construyendo su identidad y su horizonte en la vida del tejido de nuestras relaciones sociales actuales. Son verdaderos “hijos de la guerra” y a nosotros nos corresponde la difícil tarea de cuidar que no estructuren su personalidad mediante el aprendizaje de la violencia, de la irracionalidad y de la mentira.

La SM debe entenderse en términos más positivos y amplios: no se trata de un funcionamiento satisfactorio del individuo; se trata de un carácter básico de las relaciones humanas que define las posibilidades de humanización que se abren para los miembros de cada sociedad y grupo. La SM constituye una dimensión de las relaciones entre las

personas y grupos más que un estado individual. No se trata de simplificar un problema tan complejo como el de la SM negando su enraizamiento personal y por evitar un reduccionismo individual, incurrir en un reduccionismo social. (Baró, Martín, 1990, p.4).

4.2.3.2. **El trauma psicosocial.** Etimológicamente, trauma significa herida. En psicología se suele hablar de trauma para referirse a una vivencia o experiencia que afecta de tal manera a la persona que la deja marcada, es decir, deja en ella un residuo permanente. Se entiende que este residuo es negativo, que se trata de una herida, de una huella desfavorable para la vida de la persona.

Por lo general, se califica como trauma psíquico la particular herida que una experiencia difícil o excepcional (la muerte de un ser querido, una situación de particular tensión o sufrimiento, algún hecho dolorosamente frustrante) deja en una persona concreta. A veces, y en sentido ya más análogo, se utiliza el término trauma social para referirse a cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población, por ejemplo es el caso del pueblo alemán y del pueblo judío tras la experiencia de la “solución final”.

Al hablar de trauma psicosocial se quieren subrayar también otros dos aspectos, que con frecuencia tienden a olvidarse: a) que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir, que sus raíces no se encuentran en el individuo, sino en su sociedad, b) que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales. Lo cual tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué debe hacerse para superar estos traumas. (Baró, Martín, 1990, p.10).

4.2.4. Prevención Comunitaria.

Domínguez Alonso (2009) señala:

Siempre que pensamos en tratar de actuar antes de que algo no deseado suceda, estamos pensando en clave preventiva. Pensar así, inevitablemente, nos conduce a un modelo de trabajo que tiene que ver con nuestro rol como psicólogos comunitarios, nuestra formación y nuestra forma de concebir el ejercicio profesional. Pensar en actuar antes implica pensar en clave comunitaria, actuando allí y desde allí, donde tienen lugar las situaciones y conflictos que afectan al conjunto de la población: una persona, un grupo, un colectivo o de la colectividad. Es desde el propio medio donde nacen las propuestas de mejora y las aspiraciones compartidas.

Es en el contexto comunitario donde se hacen necesarios y adquieren sentido propio los programas preventivos. Sólo ampliando el “objetivo de nuestra cámara” conseguiremos tener el ángulo y la perspectiva adecuada para hacernos con una foto real de lo que pasa en nuestros contextos. Únicamente bajando al terreno de lo cotidiano, descubriendo y escuchando las distintas narrativas de personas y colectivos, sistematizando nuestra práctica, surge con coherencia la necesidad de las actuaciones preventivas.

Prevención es apostar por un futuro mejor para muchas personas, para mejorar el bienestar y la calidad de vida de muchas otras. Prevención significa planificar “desde abajo”, sin urgencias, manteniendo los programas a medio y largo plazo, independientemente de los distintos grupos en el poder. Significa también garantizar los fondos necesarios para el mantenimiento de los programas diseñados, estableciendo una coordinación horizontal y contando con la colaboración de todos aquellos que tengan algo que ver con las actuaciones desarrolladas. (Domínguez Alonso, Francisco Javier, 2009, p. 138-139).

Marco Metodológico

El presente proyecto de investigación fue de corte cualitativo, el cual buscaba identificar las emociones y los sentimientos de una víctima de abuso sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano. Se realizó con una mujer víctima de abuso sexual dentro del marco del conflicto armado, con una edad de 35 años. Decidimos trabajar con ella por cuanto nos llamó mucho la atención su historia de vida, especialmente cómo después de haber estado recluida por 17 años y medio en varios centros carcelarios de este país, se hizo profesional en Psicología y a pesar de tantos obstáculos que ha tenido que afrontar después de haber salido de la prisión, continúa tratando de llevar a cabo su proyecto de vida en aras a brindarle un bienestar a su hijo de 13 años de edad.

En esta investigación y bajo el Enfoque metodológico Historia de Vida, el cual se llevó a cabo a través de la descripción de la propuesta de Las Cinco Pielles, el diario de campo, la entrevista, la historia de vida y la conversación.

5.1. Paradigma de Investigación Cualitativa

Kuhn (1962), definió el paradigma como:

Un conjunto de suposiciones interrelacionadas respecto al mundo social que proporciona un marco filosófico para el estudio organizado de este mundo. Un paradigma: sirve como guía para los profesionales en una disciplina porque indica las cuestiones o problemas importantes a estudiar; se orienta hacia el desarrollo de un esquema aclaratorio; establece los criterios para el uso de herramientas apropiadas, y proporciona una epistemología. Un paradigma no sólo permite a una disciplina aclarar diferentes tipos de fenómenos, sino que proporciona un marco en el que tales fenómenos pueden ser primariamente identificados como existentes. (Kuhn, T. 1962).

Martínez Rodríguez (2011) dice:

Los hombres y las mujeres se han caracterizado a lo largo de la historia por plantearse preguntas para entender y desentrañar el mundo que lo rodea, buscando penetrar en sus leyes y relaciones, orientarse hacia el futuro y descubrir el posible sentido de las cosas que existen a su alrededor, y las correspondientes respuestas a sus interrogantes. Para lograr esto, el ser humano, inicialmente acude al mito desde donde se da explicaciones mágicas de los fenómenos que percibe. Gradualmente fue enriqueciendo su conocimiento y descubriendo que los movimientos y las diversas fuerzas naturales obedecían a un sistema y a un orden en el universo; gracias a esto, comienza a consolidar un pensamiento selectivo, que observa detalladamente, clasifica, categoriza y conceptualiza, de esta manera deja de lado, procesualmente, la imagen ingenua que tiene de la naturaleza y de su existencia dentro de ella y comienza a construir una imagen científica de la misma, de sí mismo y de la cultura, de la que él es creador y responsable. Para ello se sirve del Método que es el camino estructurado que sigue el científico para construir sentido de saber y conocimiento y producir las teorías sobre uno o diversos fenómenos observados o creados en la realidad.

El enfoque es la perspectiva o el horizonte de sentido desde el que se observa la realidad. Por lo tanto, en éste cuentan los intereses, las intencionalidades y los conocimientos con los que el investigador percibe, categoriza y conceptualiza los fenómenos estudiados.

El paradigma cualitativo posee un fundamento decididamente humanista para entender la realidad social de la posición idealista que resalta una concepción evolutiva y del orden social. Percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos. El hecho

de que sea compartida determina una realidad percibida como objetiva, viva, cambiante, mudable, dinámica y cognoscible para todos los participantes en la interacción social.

La investigación cualitativa esencialmente desarrolla procesos en términos descriptivos e interpreta acciones, lenguajes, hechos funcionalmente relevantes y los sitúa en una correlación con el más amplio contexto social.

Por tal razón rara vez se asignan valores numéricos a sus observaciones, sino que se prefiere registrar sus datos en el lenguaje de los sujetos. En este enfoque se considera que las auténticas palabras de éstos resultan vitales en el proceso de transmisión de los sistemas significativos de los participantes, que eventualmente se convierten en los resultados o descubrimientos de la investigación. La insistencia en la proximidad a los mundos cotidianos de las personas y en captar sus acciones proporciona un refuerzo sólido a las explicaciones que finalmente desarrolle la investigación. En realidad, tales aclaraciones se explican o tienen sentido en razón del hecho mismo de que fueron generadas a través de un proceso que tomó en cuenta las perspectivas de los participantes. (Martínez Rodríguez, Jorge, 2011, p. 10-11).

5.2. Historia de Vida

Chárriez Cordero (2012) indica:

Las historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica, la cual visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo. Algunos autores señalan que la perspectiva fenomenológica representa un enfoque medular en el entramado de la metodología cualitativa. Asimismo, concuerdan en que para enmarcar una investigación en la perspectiva fenomenológica hay que entender lo

que se estudia, cómo se estudia y cómo se interpreta. En este sentido, la historia de vida, como metodología cualitativa busca capturar tal proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de las personas, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones.

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación, es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor. De ahí que los datos obtenidos al utilizar la metodología cualitativa constan de ricas descripciones verbales sobre los asuntos estudiados. Además, toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas. En tal sentido, los estudios cualitativos siguen unas pautas de investigación flexibles y holísticas sobre las personas, escenarios o grupos, objeto de estudio, quienes, más que verse reducidos a variables, son estudiados como un todo, cuya riqueza y complejidad constituyen la esencia de lo que se investiga. (Chárriez Cordero, Mayra, 2012, p.50).

Martín García (1995), señala:

La historia de vida es una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida. El análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al

relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador.

Lo que se intenta con esta técnica de historias es dibujar el perfil cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo. Paralelamente, se destacan y acentúan los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista. Es decir, cuando se reúnen los distintos relatos de una misma vida, lo que se busca es identificar tanto aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, como también los períodos críticos, no normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista. (Martín García, Antonio Víctor, 1995, p.42).

5.3. Estrategias

5.3.1. La entrevista: la entrevista es una conversación que se da entre una persona llamada entrevistado y otro denominado entrevistador; su objetivo es obtener información por medio de una serie de preguntas, sobre un acontecimiento, un tema, un personaje, o sobre la vida de una persona, sobre sus vivencias, sus gustos, etc.

Para Denzin y Lincoln (2005, p. 643, tomado de Vargas, 2012) la entrevista es “una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas”. Como técnica de recogida de datos, está fuertemente influenciada por las características personales del entrevistador.

5.3.2. Las Cinco Piel: Todos los seres humanos somos piel. Ésta nos protege y nos recoge en nuestro interior. Además de servir como protección contra el calor, la luz, las lesiones y

las infecciones, también regula la temperatura de nuestro cuerpo, es un órgano sensorial, impide que perdamos agua, nos protege del ingreso de bacterias y almacena agua y grasa.

Para nuestro trabajo de investigación utilizamos otra forma de indagar e interpretar la información suministrada por el sujeto estudiado, ello con el fin de poder ver sus vivencias y sus historias en su recorrido, para ello partiremos desde la idea del autor Hundertwasser y las 5 pieles.

La primera de las pieles del ser humano es la epidermis, encarna la desnudez de nuestro cuerpo, es la más cercana a nuestro yo interno. En ella se inscriben las experiencias que nos forman como sujeto a partir de la relación con nosotros mismos, con el otro y con nuestro entorno. Lo que nos permite organizar y significar nuestras experiencias, sensaciones, percepciones, emociones y pensamientos; los cuales funcionan como un nicho sobre el cual comenzamos a inscribir nuestra historia como sujeto social y como sujeto de conocimiento: ¿quién soy?, ¿cómo estoy?, ¿cómo estoy para el otro?, ¿cómo es el mundo para mí?, ¿cómo soy yo para el mundo?, ¿qué me pasa?

La segunda piel está referida a la ropa. Ésta es lo primero que observamos en las personas; es todo aquello con lo que nos protegemos y nos sentimos cómo dos. Esta segunda piel mantiene una relación directa con la primera piel, de la cual encarna el estatus social. Nos permite reflexionar sobre la relación entre la ropa y el estatus social.

La tercera piel es la casa, que es el lugar donde habitamos. Allí debemos tener libertad; debe ser un espacio creado por nosotros mismos, a nuestro antojo, no debemos permitir que otro lo construya.

La cuarta piel es el entorno social. Referida a las relaciones sociales que se establecen con los vecinos, con las personas de la misma casa, compañeros de parque, instituciones y personas que tienen relación con la comunidad. Estas relaciones son las que me aportan y me construyen o por el contrario me lastiman, destruyen y me violentan.

La quinta piel es el mundo. La forma como el hombre se relaciona con su entorno, con la naturaleza y cómo responde a las diferentes acciones del otro con el cual se relaciona.

En las cinco pieles se pasa por la conversación acerca del cuerpo de la mujer, su afectación por el conflicto armado y las violencias. La exacerbación de prácticas patriarcales de sometimiento y discriminación.

El cuerpo es el primer territorio donde se superponen todas las pieles. Cuando una de las pieles, es afectada, violentada, el cuerpo sufre. Cuando se violentan nuestras pieles se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan las pieles que nos habitan.

Para el reconocimiento de los conflictos en las cinco pieles, se inicia el recorrido propiciando la reflexión de la mujer sobre las memorias de su primera piel, con una posibilidad de reconocerse en su historia personal, en su desarrollo evolutivo y la relación consigo misma desde sus sentidos, para que den relevancia en su primera piel a la re significación y el sentido de su vida.

5.3.3. El diario de campo: el diario de campo, el cual “un instrumento de formación, que facilita la implicación y desarrolla la introspección, y de investigación, que desarrolla la observación y la auto observación recogiendo observaciones de diferente índole” (Latorre, 1996 en Gonzalo,

2003, p. 5). El diario ejercita tres procesos formativos: la apropiación del conocimiento, la metacognición, la competencia escritural y el sentido crítico (Azalte, Puerta y Morales, 2008).

5.3.4. La historia de vida: la historia de vida es una técnica de investigación cualitativa, ubicada en el marco del denominado método biográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996), cuyo objeto principal es el análisis y transcripción que el investigador realiza a raíz de los relatos de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma (Martín, 1995) y también sobre los relatos y documentos extraídos de terceras personas, es decir, relatos y aportaciones realizadas por otras personas sobre el sujeto de la Historia de Vida (Perelló, 2009).

5.3.5. La conversación: la conversación es la forma más natural como nos comunicamos a través del lenguaje los seres humanos.

5.4. Presupuestos Metodológicos

Este proyecto se realizó desde la investigación cualitativa, que permite evaluar, ponderar e interpretar la información que se obtiene a través de estrategias como entrevistas, conversaciones, registros, historias de vida, narrativas, etc., con el propósito de apreciar e interpretar las situaciones dentro del contexto natural en el que tienen lugar y según el significado que le atribuye el agente participante al fenómeno estudiado.

Se propuso para este proyecto de investigación el paradigma de estudio de caso, el cual pretende analizar un problema identificando sus características para luego tomar decisiones a partir de allí. Los estudios de caso tienen como característica básica que abordan de forma intensiva una unidad, ésta puede referirse a una persona, una familia, un grupo, una organización o una institución (Stake, 1994).

5.5. Compromiso y Consideraciones éticas

Se realizaron diferentes formatos para la obtención de los consentimientos informados, tanto para la recopilación de la información (entrevista, talle de las Cinco Pielés) y la utilización de material fílmico y fotográfico empleado en la misma, además de la utilización de la información en conferencias, publicaciones y medios escritos posterior a la publicación de la presente investigación.

A la dama que participó en esta investigación, se le garantizó la privacidad y anonimato; sus nombres fueron cambiados por códigos para proteger la identidad de la misma. También se hizo claridad con relación a que la participación era voluntaria y sin remuneración económica por parte de las investigadoras o la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Técnicas de Análisis de la Información

El análisis de contenido es un enfoque de investigación, mediante el cual puede el investigador analizar el material simbólico o “cualitativo”; le permite clasificar, ordenar, cuantificar e interpretar lo relevante de la conducta de un individuo o de un grupo. Al analizar se pueden describir los elementos de determinadas conductas, registrarlos de manera ordenada, clasificarlos o categorizarlos. Y ese proceso de codificación de ese material simbólico, es lo que se denomina análisis de contenido.

Martín Martín (2005) define el análisis de contenido como “una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación o de cualquier otra manifestación de la conducta”: (Martín Martín, Raúl, 2005, p. 21).

6.1. Primera Fase/Exploratoria

Fue la etapa inicial para conocer al sujeto estudiado e integrarnos en su contexto. A partir de esta exploración, se plantearon diversos intereses para trabajar; se explicaron los objetivos de la presente investigación, los alcances y limitaciones de la misma y se recogió el consentimiento informado.

6.2. Segunda Fase/Interpretación

Se planteó la interpretación, la cual nos ayudó a entender los datos cualitativos, que surgieron en el desarrollo de las actividades propuestas, lo que nos llevó a la recolección de la información que resultó relevante para los resultados y su análisis. Se elaboraron los formatos de entrevista, el taller de Las Cinco Pielas; se alistaron la grabadora y la cámara fotográfica, con la finalidad de

iniciar el proceso de recopilación de la información. Igualmente se hicieron las ayudas visuales que se utilizaron en el desarrollo del taller.

6.3. Tercera Fase/Análisis de la Información

La información recogida fue transcrita, clasificada y organizada en categorías y subcategorías de análisis: en la categoría violencia sexual, las subcategorías fueron: temor, tristeza, miedo, desconfianza, agresividad, dolor; en la categoría Conflicto armado, las subcategorías fueron: indefensión, falta de apoyo, secuelas, reconciliación, vestido, FARC, AUC, ELN, Ejército y en las categorías emergentes, las subcategorías fueron: familia, secuestro, cárcel, violencia intrafamiliar. Cada entrevista, el diario de campo, la historia de vida, el taller de las cinco pieles y la conversación, se organizaron con la codificación asignada en el programa EXCEL, con el propósito de visibilizar categorías y subcategorías y lograr la saturación en cada una de ellas, igual se procedió con las categorías y subcategorías emergentes.

Esta organización inicial se realizó de forma manual observando cuidadosamente la relación entre los objetivos, las categorías y subcategorías del estudio y los resultados iban surgiendo. Lo anterior permitió la consolidación de los hallazgos y discusión de los resultados, lo cual nos llevó a responder el objetivo general, el cual expone: Identificar las emociones y los sentimientos en una víctima de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado colombiano.

Resultados y Discusión de Resultados

7.1. Los Sentimientos y Emociones de la Guerra

Acceder al cuerpo de una mujer sin su consentimiento y empleando el uso de la violencia, como una forma para llegar a la actividad sexual, es una experiencia traumática, que busca anular la autonomía de quien la padece; la violencia sexual desencadena en la víctima reacciones emocionales, quizás más significativas que el daño físico.

Segado (2016), argumenta:

Uso y abuso del cuerpo del otro sin que este participe con intención o voluntad, la violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima, cuya reducción es justamente significada por la pérdida de control sobre el comportamiento de su cuerpo y el agenciamiento del mismo por la voluntad del agresor. (Segado, Rita Laura, 2016, p.38).

La violación se percibe por la mayoría de las mujeres, como un hecho que amenaza seriamente su vida. Las víctimas tienen una sensación de horror y de indefensión y experimentan niveles altos de miedo y ansiedad. La situación de la entrevistada con respecto a su estado emocional lo narra así:

“Narrar lo que me sucedió es un proceso muy doloroso y aún quedan secuelas debido a la inasistencia de un profesional; me sentí tensa, un poco nerviosa al revivir todo ese martirio; para mí es bastante incómodo, yo lo ubico en el corazón porque es algo que

se siente, aunque ya no duela tanto, para mí siempre es incómodo narrar lo que me pasó” (DMMT-35-F).

Al respecto Pena, Espindola, Cardoso y González (2007) afirman:

Las mujeres violadas padecen durante mucho tiempo sufrimiento y trauma. A veces, esto se traduce en trastornos de salud mental mientras que otras veces se manifiesta de formas menos obvias como vergüenza, culpa, problemas de sueño, dificultades en el funcionamiento de la vida diaria y retraimiento. Muchas mujeres hablan de miedo constante, ansiedad, recuerdos perturbadores, y -flashbacks-, que tienen sus raíces en su experiencia, con el consiguiente miedo a ser asesinadas o mutiladas. Otras pacientes se quejan de una constante sensación de sentirse enfermas, pérdida de apetito, y desaparición del deseo sexual. La disminución del deseo sexual o el dolor durante el acto sexual son frecuentes y muy perjudiciales para la vida familiar y las relaciones de pareja.

Palpitaciones cardíacas agudas son síntoma de ansiedad y la vida cotidiana puede verse trastornada por la fatiga a consecuencia de pesadillas y otros trastornos del sueño. También presentan pérdida del sentido de la vida, sentimientos de odio, desesperación, desprecio, ira, sufren el síndrome del trauma de la violación, el trastorno por estrés postraumático, transformaciones persistentes de la personalidad tras experiencias catastróficas, angustia, trastornos depresivos. Las mujeres violadas con frecuencia, se ven rechazadas por la comunidad e incluso por sus propios maridos. Estas mujeres, aisladas y avergonzadas, se ven obligadas a sobrevivir como pueden en la pobreza. (Pena, Espindola, Cardoso y González, 2007).

El temor es una expresión de violencia psicológica que relata la entrevistada, una y otra vez. Las muertes selectivas generan miedo permanente. Los cadáveres que son arrojados al agua y que nunca son encontrados por sus familiares, producen miedo y en ocasiones valentía. El hacer parte de una lista de personas que van a matar alteran la vida cotidiana y forman parte de la dinámica de los grupos armados.

“Mi tía me dijo que había visto un listado con 8 personas para matar y yo estaba en esa lista en el número siete y cuando mi tía les preguntó a los de las AUC cómo hacía para sacarme de esa lista, ellos le contestaron que no se podía porque las personas que estaban en esa lista ya estaban muertas” (DMMT-35-F).

Los paramilitares acostumbran arrojar los cadáveres al río para desaparecerlos; los familiares al no encontrar los cuerpos no pueden elaborar el duelo y el sufrimiento es prolongado. Por eso la tía, al enterarse de que la entrevistada figuraba en la lista de las AUC para matarla, con el fin de que el cadáver de ella fuera encontrado, la entregó al grupo armado y así evitar que el cuerpo fuera arrojado al río:

“Mi tía me dijo que en esa época a las personas que mataban las tiraban al río, entonces mi tía había pensado que me mataran pero que no me tiraran al río, que le entregaran mi cadáver a ella; ella pensaba que mi papá se iba desesperar y que era mejor que me llorara, porque si tiraban mi cadáver al río, no me iban a encontrar, y entonces mi papá iba a sufrir siempre”. (DMMT-35-F).

A veces el miedo nos hace valientes y fuertes ante la adversidad. La entrevistada sabía que, cuando los paramilitares se llevaban a una persona, que figurara en la lista que ellos tenían,

la mataban y esta situación la llevó a no negar los motivos por los cuales hacía parte de esa lista, es decir, que era satánica, que mataba los niños y se tomaba su sangre. Ella estaba convencida que, si negaba los hechos, la iban a torturar para sacarle la verdad y que si hacía el recorrido que los paramilitares le indicaron, de todos modos la matarían, por eso afirmó los hechos como verdaderos y se negó a continuar con ellos, pidiéndoles que la mataran de una vez. Esta actuación fue entendida por los paramilitares como de valentía por la entrevistada y le perdonaron la vida:

“Yo les discutía en el carro donde me llevaban, entonces al jefe de las AUC le gustó la forma, que yo era muy valiente, muy verraquita, que merecía vivir, entonces no me mataron”. (DMMT-35-F).

La consultada vivió experiencias que le ocasionaron sufrimiento psicológico: tortura, amenazas de muerte; golpes, patadas, insultos. Que le colocaran un arma de fuego en la cabeza y en la boca.

“Entonces efectivamente ese día yo fui y me dijeron que me estaban esperando, cuando yo sentí fue que me cogieron del pelo y me subieron a un taxi, me dijeron súbase gonorrrea. Llegaron al sitio donde siempre mataban a las personas, ahí me interrogaron, me tiraron al suelo y empezaron a preguntarme cosas, y yo a todo dije que sí; finalmente era mentira. En mi interior yo me decía, ellos están tan seguros de que soy satánica, que si les digo que no lo soy entonces me empiezan a torturarme, entonces por eso les dije que sí era satánica para que me mataran de una vez”. (DMMT-35-F).

La tortura física que encontramos de manera recurrente en la entrevistada, es una práctica brutal e inhumana que quebró su dignidad y destruyó su integridad personal. El que la cogieran a la fuerza por los cabellos, la obligaran a subirse a un carro a la fuerza, que le colocaran un arma de fuego en la cabeza y llevarla al monte, fueron actividades dirigidas a causar sensaciones de amedrentamiento y temor en la entrevistada, con el único fin de castigarla porque se decía que pertenecía a la guerrilla.

“Yo sabía que me iban a matar, una autodefensa cuando coge a uno para matarlo, lo mata, no lo deja vivir”. Yo que entro a alistar maletas, cuando más llegaron y tocaron la puerta y eran los de las FARC, yo los conocía a ellos porque como era una panadería, a ellos se les vendía pan, y les pregunté qué pasaba y me dijeron que yo era guerrillera, entonces me secuestraron. Y otra vez al carro, otra vez tápese los ojos, otra vez con una pistola en la cabeza, y me llevaron al monte” (DMMT-35-F-).

El daño psicológico es aquella perturbación patológica que afecta nuestro equilibrio psíquico normal (como se cita en Bell, Méndez, Martínez, Palma y Bosch, 2012).

En el mismo sentido Charry Lozano (2016):

Es decir, el daño psicológico es equiparado al concepto de enfermedad mental, dado que se considera presente cuando la persona víctima ostenta un funcionamiento estimado como anormal dentro de su grupo social de referencia. Desde la perspectiva psicosocial, se visibilizan las afectaciones sufridas por la persona víctima a lo largo del tiempo sus áreas de relación (laboral, social, familiar, comunitaria), teniendo en cuenta el rol dentro de la familia y comunidad, los intereses sociales y políticos, las expectativas de

reparación, el proyecto de vida y la condición educativa y cultural. (Liliana Charry Lozano, 2016, p.55).

Las modalidades y las prácticas de violencia sufridas por miles de personas en Colombia provocan daños e impactos que afectan la integridad de las víctimas. Los impactos psicológicos deterioran las relaciones interpersonales y la salud física; las pérdidas económicas generan inestabilidad emocional; los impactos colectivos y el daño a las redes sociales y comunitarias afectan las capacidades y posibilidades individuales. Así, se configura un entramado de situaciones que se relacionan mutuamente, lo cual hace difícil separar y especificar aquello que es propio de cada tipo de daño. (Basta Ya Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria histórica, p 260).

La violencia sexual bien sea realizada por hombres conocidos o desconocidos, se presente en lugares públicos o al interior del hogar, en tiempos de guerra o de paz, siempre será una agresión y un atentado contra la integridad y la autonomía física de las mujeres. La violencia sexual es una apropiación violenta y directa de los cuerpos y de la sexualidad de las mujeres. En su testimonio refiere la víctima la experiencia de violencia sexual.

“Yo caminé y hablaba con Dios, cuando yo sentí fue un cuchillo en mi cuello, me halaron a un lugar que estaba en obra gris y me violaron; me robaron la plata, los zapatos, los anillos, las manillas” (DMMT-35-F).

“Mi tía me llevó a vivir con ella, al mes los grupos armados de las AUC de Monterrey a mi me violaron, más de 16 hombres; me dieron escopolamina y me metieron a un cuarto. Cuando me despierto estoy en un cuarto, en un colchón en el suelo”. (DMMT-35-F).

“No me acuerdo de más. Me desperté y estaba tirada en el colchón, no podía ver bien, yo tenía todo el cuerpo lleno de semen, me violaron hasta por detrás”. (DMMT-35-F).

Segado (2016), señala:

Uso y abuso del cuerpo del otro sin que éste participe con intención o voluntad, la violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima, cuya reducción es justamente significada por la pérdida de control sobre el comportamiento de su cuerpo y el agenciamiento del mismo por la voluntad del agresor. (Rita Laura Segado, 2013, p. 38).

La resiliencia es la capacidad humana para enfrentar y sobreponerse a las situaciones adversas. En su recorrido la entrevistada tuvo anclajes que le permitieron analizarse a sí misma, tener una visión positiva, desarrollar estrategias para resolver los problemas, comprender el contexto, reconociendo sus capacidades, debilidades y temores; no abandonarse ante el dolor, sino seguir adelante recomponiendo lo que la violencia le había destruido

“Lo que me sucedió me dejó como experiencia que me volví inmune a los dolores, a adaptarme a los sufrimientos, como que ya no te afectan tanto; esas experiencias me dieron recursos para hacerme más fuerte”. (DMMT-35-F).

Para afrontar las consecuencias de los hechos violentos, y a pesar de todo ese sufrimiento y dificultades que tuvo que superar, la mujer en el presente estudio, se centró en reconstruir las condiciones materiales necesarias para poder llevar una vida digna.

“Pensé que si me iba para mi casa íbamos a quedarnos comiendo mierda todos, entonces decidí venirme para Medellín y comer mierda yo solita un ratico, me levanto porque quién no se puede levantar, me consigo mi lugarcito para vivir, me consigo mi

forma de subsistir y me puedo traer a mi hijo y tenerlo bien. Yo empecé a estudiar en la nocturna, no me pude graduar porque no tenía cincuenta mil pesos, para pagar 25 mil de pensión y 25 del examen del ICFES” (DMMT-35-F).

Las actividades realizadas por la entrevistada, establecen la importancia del sentido de vida, como estrategia para sobreponerse a todas aquellas situaciones difíciles, que ha tenido que afrontar y que a su vez tienden a mejorar su calidad de vida, al tiempo que le permiten establecer su proyecto de vida, aspectos que le favorecen el fortalecimiento de su resiliencia.

“Otro amigo me pagó para que estudiara décimo once, los hice en la UNAD, me gradué por ventanilla. Después comencé a estudiar psicología y me gradué como psicóloga”. (DMMT-35-F).

7.2 La Crueldad de la Guerra

Nuestro país ha sido por décadas un país en guerra. En él se han dado diversas confrontaciones que han llevado a una gran parte de los colombianos a una polarización, en la cual unos actúan como víctimas, otros como victimarios, perteneciendo a un grupo guerrillero o haciendo parte de las filas de los paramilitares.

En el informe de Memoria Histórica encontramos:

Si bien la violencia ha afectado a toda la sociedad, se ha ensañado de manera más cruenta con los excluidos y los vulnerados. Nadie ha estado exento de la guerra, es verdad, pero los informes y los datos que registran las violaciones a los Derechos Humanos constatan que la guerra no ha afectado a todos por igual. La guerra recae especialmente sobre las poblaciones empobrecidas, sobre los pueblos afrocolombianos e indígenas, se ensaña contra los

opositores y disidentes, y afecta de manera particular a las mujeres, a los niños y niñas.

(Basta Ya Colombia, Informe Centro de Memoria Histórica, p 25).

La vida privada y la cotidianidad de la gente se vieron invadida y controlada por los actores armados. “Sin tener nada que ver con el conflicto fui llevada hacia él. El conflicto armado es el flagelo que marcó a los colombianos, convirtiendo los niños que fueron víctimas en victimarios, destruyó hogares, marcó cada una de las mentes y los cuerpos de los colombianos” (DMMT-35-F).

La vida privada y la cotidianidad de la gente se vió invadida y controlada por los actores armados. A diario los medios de comunicación centran buena parte de sus informes a dar cuenta de los diversos conflictos armados que tienen lugar en diferentes regiones de nuestro país, y no pocos han denunciado las atrocidades que se realizan sobre la población civil inocente, así como la destrucción de ciudades, la colocación de minas antipersonal, atentados contra los oleoductos y el medio ambiente.

La mujer víctima narra una experiencia marcada por la violencia y la cual le ha infligido daños físicos y psicológicos graves. Los hechos de violencia le han generado grandes pérdidas en su vida.

“El conflicto armado arruinó mi vida, mis ilusiones, mis sueños de niña, me llevó a un mundo de mentiras, de engaños donde eres presa o depredador. El conflicto me afectó a mí y por ende afecta todas mis relaciones y todo lo que yo toque. “En cierta manera hay cosas que me volvieron insensible, no sé si fue la prisión o las cosas que me pasaron” (DMMT-35-F).

Los daños emocionales que ocasiona el conflicto armado no son sólo individuales, también se extienden a las comunidades y a las propias familias; el miedo hace que desconfiemos siempre de los otros. El que seamos desconfiados puede ayudarnos a enfrentar las situaciones de peligro, a fin de evitar nuevos actos de violencia, pero también la desconfianza puede limitarnos las posibilidades de ser solidarios con los otros o de tener relaciones sociales significativas o de apoyo.

“Tal vez por las violaciones, yo me baño pero no me puedo enjabonar el rostro y cerrar los ojos, siempre cierro un ojo y dejo el otro abierto, no puedo cerrar los dos ojos porque pienso que alguien me va a llegar por detrás; cuando estoy en la ducha lavándome el pelo, siempre estoy mirando a la puerta” (DMMT-35-F).

Según el informe de Memoria Histórica:

La violencia no solo afecta el mundo emocional y psicológico de las víctimas, sino que además causa profundos daños morales. Estos son definidos como “[...] toda modificación dolorosa del espíritu, consistente en profundas preocupaciones, o en estados de aguda irritación que afectan el honor, la reputación y el equilibrio anímico de las personas que incide en la aptitud del pensar, de querer o de sentir”. Los daños morales son el resultado del menoscabo de valores significativos para las personas y las comunidades, pues muchos de los actos violentos buscan, en efecto, degradar la dignidad de las personas y sus comunidades, devaluar ideales y creencias y violentar los valores más íntimos. (Basta Ya Colombia, Informe Centro de Memoria Histórica, p 268).

La descripción que hace la entrevistada, acerca de la forma como actuaban las Autodefensas en los territorios, para ejercer el control de los mismos, nos muestra el actuar cruel, violento y

despiadado de este grupo armado. La irracionalidad de la violencia ejercida por los actores armados, tiene como finalidad transmitir la idea de control sobre el territorio y de que todos los habitantes están en manos de ellos; hay un absoluto desprecio por la vida de las personas.

“Yo iba y los acompañaba, simplemente iba y acompañaba a fulanito, ellos mataban y después yo iba a fijarme si estaba en la norte; o yo iba con ellos cuando lo mataban y después iba y los miraba en la morgue. El muchacho que no me dejó matar, me dijo que estaba enamorado de mi, que me fuera, que él se iba a hacer cargo como que si yo me le hubiera volado,... me dijo que yo no me merecía esa vida, que esa vida era muy dura; que no me estaban dando un sueldo, que cuando me empezaran a dar un sueldo, eso no era de que vaya y mátelo, eso era vaya mátelo y dególlelo, que si está embarazada sáquele ese niño y haga esto y que si no quería hacerlo, lo tenía que hacer, y que si no lo hacía me mataban”.(DMMT-35-F).

“Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) indica:

La violencia deshumaniza a las personas de dos modos: la violencia física las convierte en objetos que se pueden destruir; la violencia simbólica les priva de palabras original y propia. Violencia física y simbólica se aúnan reforzando sus efectos: la violencia directa impone el miedo a hablar, la ausencia de palabra confirma la cosificación. Es fácil ejercer violencia contra quien es considerado un objeto y, a la vez, la práctica de la violencia ayuda a no acceder a su humanidad, a no establecer contacto con ella. De lo contrario, sería mucho más fácil sostener la práctica de la violencia contra otras personas, mujeres y hombres. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, p.50).

Propender por la paz y olvidar la guerra, nos exige como colombianos comprender la magnitud del conflicto armado colombiano, la forma cómo actúan, sus transformaciones y complejidades. Acercarnos como investigadoras a los impactos y los daños de la violencia, a través de las narrativas de la entrevistada, nos conduce a replantearnos que somos parte de un mismo tejido social que demanda su reparación y que necesita la construcción de solidaridades para que podamos vivir bien todos los ciudadanos.

6.4. La Guerra como escape del Conflicto en la Familia

La Familia es el cimiento en el cual nos desarrollamos como individuos. Los hechos de violencia socavan ese círculo primario de los afectos que es la familia, si en ésta se rompe la armonía, todas las áreas de nuestra vida se ven afectadas, por ello es importante erradicar cualquier tipo de violencia existente dentro del núcleo familiar, por el contrario, debemos reforzar los valores y fortalecer los lazos de unión entre todos los miembros que hacen parte de nuestra familia.

“A mi mamá nadie le brindó amor, no le enseñaron cómo expresar sus sentimientos, ella tuvo una vida demasiado dura, fue la forma que ella aprendió” (DMMT-35-F).

La violencia intrafamiliar no solamente son los golpes que le propina el miembro de la familia a otro, también la violencia psicológica se puede dar en la familia.

“Yo no me quería quedar en la casa con mi mamá, entonces le contaron a mi mamá eso, que a mí me habían violado, mi mamá se puso a llorar y yo le dije que ahora sí dígame puta, perra, lo que usted quiera, antes que yo no hacía nada y se mantenía diciéndome, ahora sí dígame”. (DMMT-35-F).

Los hechos de violencia y la vulneración de los derechos humanos de los hijos, pueden llevar a que éstos tomen decisiones que no corresponden a su edad, a que sean padres a temprana edad, a que huyan de sus hogares, a no terminar sus estudios adecuadamente y debido a esto no tener un futuro estable, entre otros. ***“Todo empieza más o menos a la edad de catorce años porque es cuando empiezan las peleas con mi mamá, yo cansada de tanto maltrato me vuelo y me voy para Bogotá, aburrida de tantos golpes”:*** (DMMT-35-F).

La mujer víctima decide hacer parte de las filas del grupo armado, pero abrigaba la esperanza que su padre evitara esto, es así que narra: ***“Cuando iba me encontré con mi papá y yo esperando que mi papá me dijera hija vámonos para la casa, hija la amo, pero nada. Mi papá no dijo nada, le dije al muchacho que me llevaba que le pusiera la pata a la moto, el muchacho se asustó, era un civil que tenía el encargo de llevarme hasta donde estaba el jefe de los Elenos”*** (DMMT-35-F).

Los padres y hermanos son el mejor apoyo de un individuo, cortar vínculos con la familia es más frecuente de lo que creemos. La entrevistada nos habla de la desintegración familiar, que terminó con la ruptura de esos lazos principales que la unían con su núcleo familiar. El alejamiento familiar de la participante, nos indica que a pesar de haber hecho todo lo posible, por recuperar los lazos familiares, para su bienestar es mejor poner límites a los mismos, por lo que para ella era más sano alejarse de su familia.

“Cuando llego donde mi mamá ella alega por todo, yo siento unos deseos de salir corriendo, por eso me vine tan lejos como para que ese ruido a mí no me alcance; para que si yo no tengo nada que comer en un día, a mí no me importa, estoy feliz y tranquila. Con mi mamá sí chocamos porque aunque yo he hecho mil procesos, he estado en una cantidad de psicólogos para el proceso de perdonar, de subsanar esa relación con ella. Yo

tengo un bocado de comida en mi casa, mi mamá me lo da, yo sé que papá también, pero no estoy tranquila porque sé que si no fue antecitos, es en el momento o fue después de ese alimento que está una mala palabra, un grito o un regaño. Yo siento que me como ese regaño y eso me va hacer daño.

“Yo tiro mucho para el lado de mi papá en el sentido de que yo llego a la casa y veo todas las circunstancias que están pasando con mi papá y yo sé que le habrá hecho mi papá a mi mamá que la recienta, pero mi papá es calladito; yo no me voy a quedar en la casa mirando como mi papá, un señor que no es un viejito, mis hermanos acostados y mi papá cargando cosas y eso a mí me duele porque mis hermanos no le ayudan”. (DMMT-35-F).

Villarán (2007) afirma:

Sin lugar a dudas, la familia es un nicho que-siendo actualmente considerado el fundamento de la vida en colectividad y de toda experiencia de desarrollo societal ha sido simultáneamente el escenario cotidiano de desavenencias, de desencuentros, de contradicciones, de tensiones y conflictos. Esta situación hace de la familia y la vida en el seno familiar, un lugar y un tiempo de riesgo e incluso de violencia para quienes tradicionalmente han ocupado una ubicación de dependencia, vale decir, de subordinación, de carencia de poder decisorio” (Cussiánovich Villarán Alejandro P, 2007, p. 13).

Según la Organización Mundial de la Salud:

La violencia en la familia es la agresión física, psicológica o sexual cometida por el esposo o conviviente, abuelos, padres, hijos, hermanos, parientes civiles u otros

familiares. También comprende a los tutores o encargados de la custodia. Afecta a todas las familias sin distinción de raza, edad, educación o condiciones socioeconómicas.

Desde nuestro rol como psicólogas sociales comunitarias, consideramos que la violencia doméstica es un fenómeno social, que atenta contra el bienestar integral de todo aquel miembro de la familia que la sufre, obstaculizándole su desarrollo personal, además de que destruye la economía familiar, también resta posibilidades de promoción social de los integrantes del núcleo familiar con el maltrato, igualmente desarticula las familias. Es importante que esos efectos destructivos que genera la violencia doméstica ya no sean del asunto meramente privado, deben trascender a fin de que se realicen políticas sociales de intervención en prevención de la violencia doméstica.

6.5. La Guerra como opción Laboral y de Subsistencia

En la familia se da la socialización primaria, ella está obligada a brindar mecanismos de socialización que le permitan a los hijos desarrollarse en un medio ambiente favorable y sano, con principios éticos y de respeto por el otro y hacia el otro. Si en la familia se dan conflictos, si en ella hay un entorno agresivo y perturbado, esa descomposición familiar puede ser una de las razones para que un miembro de ella ingrese a un grupo armado.

“Mi mamá siempre ha sido muy regañona, mi papá no dice nada; con mis hermanos se presentaban muchas peleas, en la casa había muchos problemas; mi mamá me insultaba, me pegaba mucho, por eso fue que decidí con mi hermana volarnos de la casa, yo me fui de catorce años y mi hermana tenía 17. En mi casa siempre se han dado muchos conflictos en la convivencia, el entorno ha sido siempre muy agresivo y esto dificulta mucho la convivencia familiar”. (DMMT-35-F).

La familia puede ser la causa para que uno de sus miembros se involucre en un grupo armado, ella puede dar su aprobación para que el miembro de la familia se enfile de manera voluntaria en uno de esos grupos. Los padres de la participante estaban convencidos, de que indicarle al Ejército que su hija era miembro de la guerrilla, esa afirmación le iba a mejorar la calidad de vida de la participante.

“El ejército me cogió porque mi papá y mi mamá fueron y dijeron que yo era guerrillera, eso lo hicieron que porque ellos me mandaba para otro país, que podía estudiar, ellos creyeron que me iban a arreglar la vida, pero lo que hicieron fue que me la jodieron”. (DMMT-35-F).

Bretty y Specht (2005), anotan:

Para una persona joven que tiene problemas en casa, en la escuela o en cualquier lugar, y que está buscando apoyo, estatus, un sentido de identidad y papel personal en un momento crítico de su propio desarrollo físico, emocional y social, las fuerzas armadas o grupos armados pueden parecer una opción atractiva, particularmente en los casos en que tal involucramiento se dispensa o está promovido por la sociedad o la cultura, y/o por factores claves que influyen en el hogar, la escuela o dentro del grupo de pares. ((Rachel Brett, Irma Specht, 2005, p. 81).

La pertinencia de la entrevistada al ELN traía para ella ciertos “beneficios” emocionales, como el empoderamiento, el que la iban a respetar, los lazos de amistad surgidos dentro del grupo, el afecto de su jefe, el poder vengarse de la violación sexual, matando a los violadores, lo cual le permitía dotar su vida de sentido; esto nos ayuda a las investigadoras a entender por qué motivo la mujer participante se involucró en los Elenos: tenía intereses concretos para vincularse

a ese grupo, las AUC no la querían, las FARC tampoco, su mamá la maltrataba y el Ejército tampoco la quiso, entonces ella tenía que protegerse y la forma para hacerlo era enfilarse allí.

“A mí no fue que me llamara la atención trabajar, a mí cuando las autodefensas me secuestran, entonces ya yo veo que es una forma de tener poder, que es una forma de manejar armas, de estar como por encima de las demás personas, entonces me pareció chévere y por eso fue que yo quise trabajar con ellos. Jamás lo miré como una fuente de empleo, porque si bien en las Autodefensas pagan, en la guerrilla uno no recibo ni un peso, o por lo menos en el ELN a uno no le dan sino los viáticos, la ropa cada seis meses, pero que haya un sueldo o una estabilidad no, o que tengo una economía no, por eso fue que me pasé para las FARC porque me dijeron usted mantiene trayendo secuestros entonces porque no se viene con nosotros que le pagamos el 20%” (DMMT-35-F).

“Después que estoy con los Elenos precisamente saliendo del secuestro de las FARC, necesito protección, entonces me refugio en el grupo que hasta el momento no me había hecho daño, porque ya me había secuestrado hasta el Ejército, entonces simplemente estaba buscando una protección, nada más. (DMMT-35-F).

Bretty y Specht (2005), afirman:

Aunque la guerra genera muchos problemas, también ofrece oportunidades para quienes buscan un escape de sus hogares, ya sea para huir del abuso o la explotación o como un acto de rebelión, o solamente buscando aventuras, las posibilidades y las tentaciones son diferentes si están en guerra o en una situación similar a ella. La ruta de escape más obvia y evidente será la de los grupos armados o el ejército. Esto es inevitablemente cierto, en particular para aquellos individuos o personas con las opciones o alternativas más limitadas:

las niñas, las personas que no tienen dinero o los medios para vivir y aquellos con poca o ninguna educación. (Rachel Brett, Irma Specht, 2005, p. 31).

Los grupos armados hacen promesas de pagar sumas de dinero, las cuales pueden resultar atractivas para que los jóvenes se enrolen en sus filas, pues les dan la esperanza de un mejor futuro. La entrevistada se vinculó inicialmente al ELN, donde solamente le daban la dotación personal, es decir, no recibía ninguna remuneración; por eso ante el ofrecimiento de las FARC de pagarle el 20% de lo que pagara el secuestrado, optó por enrolarse en ese grupo armado:

“Como en el penúltimo secuestro me mandó a llamar las FARC y me preguntaron qué cuánto me pagaban y yo les dije que cómo así, que si era que pagaban y me dijeron que allá pagaban el 20% sobre el monto que pagara el secuestrado, les dije que en los Elenos ya se me había vencido el contrato, que no lo iba a renovar sino que me quedaba trabajando con ellos. En la FARC me dijeron que lo mínimo allá eran cinco años, según como fuera yo, me decían si me podía salir o no. Y entonces empecé con ellos, hice el primer secuestro y en el segundo secuestro me cogieron; me condenaron a 33 años y 8 meses” (DMMT-35-F).

La mujer participante no buscó ir a la guerra, ésta vino hacia ella; esos entornos de inseguridad vividos y la desprotección de que era víctima, creó en ella modelos y símbolos militares a seguir. Así mismo el factor de riesgo familiar, también facilitó su ingreso al grupo armado; su difícil acceso en algunas oportunidades o la dificultad para continuar con sus estudios, fue otra de las causas para enrolarse en la guerrilla. Ella nos relata:

“Yo salía a la calle pero con ellos, no podía acercarme a mi familia, los saludaba de lejos, ellos me compraron ropa, no me dejaban salir, tenía que estar allá en el hotel,

entonces ya ellos hablaban de cosas, miraban las armas y yo les decía que porque no me dejaban trabajar con ellos, me decían que yo era menor de edad y no podía. Entonces me cogieron a hacer mandaditos, o sea que los acompañara para ellos hacer cualquier cosa, pero a ciencia cierta no estaba en nómina, no recibía sueldo como estaban los demás”(DMMT-35-F).

Para Bretty y Specht (2005):

El desarrollo de una identidad consciente, como individuo y como parte de un grupo, es también una parte importante del proceso de crecimiento, y por consiguiente se convierte en un atractivo para las y los adolescentes. La conciencia del estatus de respeto de aquellos que se involucran y del estatus personal mejorado una vez se han enrolado es atractiva. (Rachel Brett, Irma Specht, 2005, p. 72).

Springer (2012) sobre su ingreso voluntario a los grupos armados, anota:

Cuando les preguntamos a los niños y las niñas desvinculados cómo se produjo su proceso de vinculación, en su abrumadora mayoría (81%) afirmaron que esta fue “voluntaria”. Tan solo una fracción aseguró haber sido vinculada por la fuerza (18%). Sin embargo, cuando comparamos los testimonios de estar víctimas con el recuento general de su historia de vida, la historia familiar, las condiciones económicas y sociales de los municipios de origen y las dinámicas del conflicto armado en estas regiones, la conclusión es muy diferente.

Los niños y las niñas no se vinculan a los grupos armados por su propia voluntad, ni cuentan con el criterio o la formación intelectual para tomar una decisión de este resorte en total libertad. Tampoco ingresan a esos grupos armados ilegales porque les distinga

un gusto especial por las armas y los uniformes, ni por causa de la pobreza en sus hogares, ni porque estén marcados por una naturaleza violenta. En ningún caso en el reclutamiento media la voluntad de los niños y las niñas. El reclutamiento, en naturaleza, se asimila en gran medida a los mecanismos usados por las mafias dedicadas al tráfico de personas.

Es un acto de fuerza, facilitado por la vulnerabilidad social y económica de los afectados, pero que, de ninguna manera, tendría lugar sin la existencia de un conflicto armado, cuya violencia produce dinámicas que alienan todos los derechos y las libertades de las comunidades sometidas y arrastra consigo, especialmente, a los más vulnerables. (Springer, Natalia, 2012, p. 30-31).

6.6. Sentido de Vida y Nuevas Formas de ver el Mundo

Las narrativas de la mujer que dio su testimonio, refieren cómo los cambios que tuvieron lugar en su vida, con el afrontamiento de la experiencia de haber sufrido, en reiteradas ocasiones, la vulneración de sus derechos humanos, sirvieron para realizar actividades tendientes a mejorarse como mujer.

“Yo todos los días decía me ahorco, me paso la cuchilla, pero me decía uno queda horrible, se pone morado, luego se pone blanco, que quedaba feo, si me colgaba cuando a uno lo bajan se orina, se poposea, que gas, que cochinada; me ponía a pensar cómo me mataba, yo todos los días ideaba la forma de matarme, tomaba muchas pastillas y me quedaba dormida. El organismo solo en medio de su sabiduría me ponía a vomitar, me adormecía, sentía la agonía y decía que yo no me quería morir, entonces ya después dije yo como que voy a ser mamá mejor; fui al ginecólogo me

hicieron exámenes, sí podía tener hijos, estaba todo bien; y luego busqué un donante e hice mi hijo y éste ya tiene trece años” . (DMMT-35-F).

La participante ha podido dar un sentido, a ese camino recorrido desde la desdicha de víctima, a la aceptación no resignada, de los hechos traumáticos que tuvo que vivir, manifestando autoconocimiento, valoración de sí misma y capacidad para expresar la modificación experimentada por ella. Narra uno a uno, los logros personales, como el haber terminado su bachillerato, haberse hecho profesional de la psicología, la creatividad para elaborar sus peluches; la consecución de ingresos a través del manicure y pedicure y el buen manejo de sus relaciones interpersonales.

En este momento de su vida, aunque no olvida ni desaparecen totalmente los dolores por las pérdidas y el sufrimiento padecido, la mujer entrevistada expresa sus sueños y los deseos que tiene de que su futuro sea próspero, para poder compartir con su hijo y recuperar todos los años perdidos.

“Decidí estudiar psicología para enfrentar un poquito mi comportamiento, yo decía que yo no podía ser loca, que viví mil cosas y quedé con mil trastornos, pero uno debe comprender un poquito y ayudar a las personas y entonces comencé a estudiar un semestre sí y otro no porque el amigo que me dijo que me iba a ayudar fue pura mentira, me pagó los tres primeros semestres y después no me pagó más, entonces me tocaba a mí mirar cómo iba a sacar la plata, había a veces que a punta de arreglo de uñas a dos mil y tres mil me pagué el semestre; hice varios cursos y como me miraron tan juiciosa porque yo era de alta seguridad no me mezclaban con otras, yo iba y tenía que estar una guardiana conmigo, pero como me veían tan juiciosa me inscribieron en

varios cursos; comencé a trabajar, empecé a hacer peluches, todos los hacía como si fueran para mí, los vendía”.(DMMT-35-F).

Cuando una persona es condenada, llega al establecimiento carcelario con un estilo de vida, una rutina de actividades, unos hábitos y unas costumbres diferentes, que tiene que abandonar y adaptarse a unos hábitos, usos y costumbres propias de esa subcultura carcelaria.

“En la cárcel había unos horarios establecidos, y durante muchos años uno se tenía que levantar a las cinco de la mañana. Para mí ha sido un cambio demasiado fuerte, ese impacto de estar allá esperando que le llegue la comida, esperando que sean las cuatro y media de la tarde para que lo encierren a uno y ya saber que ya no hay nada más que hacer en la celda, sino que al otro día a las cinco de la mañana que lo levantan otra vez, que ya sabe uno que se tiene que levantar, pelear por la ducha para bañarse; esperar el desayuno, ya hay una rutina definida y finalmente no vive sino que repite un día 365 veces lo mismo durante los años que uno permanezca privado de la libertad”. (DMMT-35-F).

Como lo indican García y Lorente (2016):

Cualquier persona que entre en un centro penitenciario debe adaptarse a una institución con una política, organización, jerarquía y sistema de relaciones propios. Esto supone un gran cambio en su comportamiento, lo que crea una identidad específica: la del recluso. (Enrique García Jiménez y Rocio García Lorente, 2016, p.29).

En el mismo sentido Goffman (1984) indica:

Con demasiada frecuencia el nuevo interno asume automáticamente, por el mero hecho de ingresar, lo que podría llamarse un status proactivo: no sólo su posición social dentro de esos muros difiere radicalmente de la que ocupaba afuera, sino que además, como tendrá que

aprenderlo con amargura cuando salga-si es que sale-, su posición social en el mundo exterior no volverá a ser nunca la misma que antes de su ingreso. (Gottman, Ervin1984, p.80).

“Las relaciones interpersonales son otro cambio, en la cárcel uno dice las cosas como son, es más tosco en el hablar, no me importan los sentimientos, no me importa si lo que yo digo ofende a alguien, finalmente las cosas se dicen así como suenan. Salí con un problema, si yo no pido un consejo no me gusta que me lo den, por eso fue que me alejé de mi familia; todos ellos me decían que mucho cuidado, vea que las amistades, sepa bien lo que va a hacer; o sea se sienten con el derecho o la obligación de darme consejos y yo odio eso, para qué me vienen a decir ahorita que me cuide, a darme consejos cuando no hicieron nada por ayudarme en un momento determinado”. (DMMT-35-F).

Aviles Quevedo (2017) afirma:

La prisionalización es una manifestación del efecto psicológico que padecen los internos, causado por el largo período de permanencia en una institución penitenciaria. Esta condición influye en su modo de vida denominado subcultura carcelaria, así como en sus formas de adaptación a las normas formales e informales que se desarrollan en instituciones penales. (Evangalina Aviles Quevedo, 2017, p.2).

García y Pacheco (2012) dicen:

Cuando la persona ingresa en prisión construye una nueva identidad caracterizada por tres etapas: 1) separación de la vida social anterior, 2) aislamiento e indeterminación social y 3) segregación a una nueva sociedad: la comunidad carcelaria. Una vez que la persona forma parte de dicha comunidad, se ve permanentemente expuesto a la convivencia con el colectivo

carcelario, participando de sus circunstancias y considerándose un miembro más del mismo, poniendo a prueba su capacidad de adaptación y de superación personal. (García N. y Pacheco M., 2012, p.2).

“Debo ser más tolerante, qué se yo. Pero estoy en ese plan, no tolero lo que no me gusta, no me gusta y me alejo y prefiero vivir en un lugar sola, así me toque trabajar fuertemente en algún lado para lo que yo quiera tener o me toque con carencias al principio, pero me toca probarme que de la nada soy capaz de salir. En el fondo también está ese deseo de superación, pero porque ya es muy mío y muy intrínseco, pero no porque la sociedad me genere eso, la sociedad sigue su mundo, la familia sigue su entorno y a ellos no les preocupa si sí, o si no”. Afuera uno tiene que hacer su rutina, yo procuro no hacer rutinas, yo procuro cambiar, si un día me voy por un lado, al otro día regreso por otro, trato de no tener rutinas en mi vida lo más que pueda, aunque hay algunas que son buenas, yo procuro no tenerlas en mi vida”. (DMMT-35-F).

Nunca es fácil salir de la cárcel, hay una serie de prejuicios que se tienen con respecto al ex recluso: se cree que es nocivo por haber estado pagando una condena por un determinado delito, y esto hace que la gente quiera alejarse de ellos, que se les tenga miedo o que se piense que pueden reincidir nuevamente.

“Acá afuera, este mundo exterior es totalmente diferente, acá la gente vive más pendiente de cosas, de cómo se dicen; de que si hablo muy duro, de que si me dijo esto, de qué quiso decir. Esto a mí me ha generado conflictos porque salí prácticamente sin saber hablar. Cuando yo salí de la cárcel yo había olvidado como era el mundo, yo tenía otra imagen en mi cabeza, de lo que yo había vivido, no había vivido en ciudad, había vivido en

el monte. Cuando salí no sabía coger un metro, un bus, nada de eso, fue salir a aprender todo”. (DMMT-35-F).

Actualmente la inserción en el mundo laboral es un gran problema por los altos índices de desempleo que hay en nuestro medio y si a esto le añadimos el pertenecer a un grupo desfavorecido como lo es el haber estado en una cárcel purgando una condena, la inserción laboral es prácticamente imposible.

“En cuanto a la cuestión laboral se me han presentado todos los obstáculos, porque si bien tengo capacidades, sé arreglar bien las uñas, por ejemplo, fui y trabajé en un spa, y un día la dueña me dijo que no le daba la gana de pagarme y no me pagó; y no puedo hacer nada porque no me quiero meter en problemas, pues tengo un antecedente, y es a uno al que no le van a creer ya”. (DMMT-35-F).

Aunque la Resocialización es un derecho del recluso y lo prepara para cuando salga en libertad pueda conseguir un empleo, la búsqueda de empleo para los ex reclusos no tiene ninguna garantía. Smith y Stewart en 1996 señalaron que “la prisión es la forma más categórica de exclusión que permite la ley” (Smith y Stewart, 1996, citado en Cabrera 2002:87):

“También conseguí un apoyo en la cárcel y por ser post penada, no me dejaron entrar, parece que ser ex convicto es un requisito para uno no poder hacer nada y entonces ahí perdí la oportunidad de poder tener una experiencia laboral. Por la edad también he tenido problemas, ya han pasado muchos años y no tengo experiencia laboral. A la gente se le hace poco creíble que con la edad que tengo, no tenga experiencia; que no tenga nada, que no tenga un trabajo, que qué ha pasado. Sin ninguna amistad que le pueda

ayudar a uno, me dicen, dígale a un amigo, y yo a qué amigo le voy a decir, si no los tengo.

Uno se deprime, pero me digo es algo más que tengo que superar”. (DMMT-35-F).

Marín Santolaya (2017) afirma:

La salida de prisión produce en el post penado un estigma social que le impide insertarse con normalidad en la sociedad, excluyéndole de la misma, además el internamiento y la desvinculación con la sociedad durante varios años provoca un atraso social, tecnológico, laboral, que hace más difícil dicha integración. Este estigma se intensifica en gran medida cuando hablamos del mundo laboral, ya que el acceso a un trabajo remunerado para un ex presidiario es extremadamente complicado. (Marín Santolaya, Alba, 2017, p.8-9).

Cuando hablamos de reinserción, atendemos al concepto como la inclusión de los ex presidiarios en la sociedad, es decir, en todas las actividades sociales, culturales, laborales y educativas que desempeñamos los ciudadanos en convivencia. Sin embargo, los centros penitenciarios actúan para apartar al sujeto penado de la sociedad con el objetivo de satisfacer el resto de ciudadanos que quieren mantener una sensación de protección y “paz” comunitaria, dicha sensación desaparece cuando el ex delincuente reinsertado y reeducado vuelve a la sociedad (Cabrera, 2002).

“Yo hago peluches y fui a Mundo Mujer para que me hicieran un préstamo para comprar materiales, me dijeron que necesitaba abrir una cuenta de ahorros, fui a abrir la cuenta y no pude hacerlo porque me preguntaron si yo tenía antecedentes, les comenté mi situación y me dijeron que no me podían abrir la cuenta, que tenía que llevar un paz y salvo. Entonces no pude obtener un préstamo para poder realizar mi proceso de emprendimiento con los peluches”. (DMMT-35-F).

Conclusiones

El propósito de este proyecto de investigación en líneas generales, es dar cuenta de cómo la violencia sexual repercute en la vida de las víctimas; esas formas de violencia deshumanizan, quedan como improntas que tienden a generar rupturas, pérdidas, afectaciones a la salud tanto física como mental, al tiempo que producen malestares que inciden de una u otra forma en la vida cotidiana de quien ha sido víctima de esta problemática. Las secuelas que deja este flagelo no solamente afectan la cotidianidad de quien lo sufre, también se altera su entorno social y familiar.

La familia es el cimiento en el cual nos desarrollamos como individuos. Ella está obligada a brindar mecanismos de socialización que les permitan a los hijos desarrollarse en un ambiente favorable y sano, con principios éticos y respeto por el otro y hacia el otro.

Si en la familia se dan conflictos, si en ella hay un entorno agresivo y perturbado, esos hechos de violencia socavan ese círculo primario de los afectos; los lazos familiares una vez rotos, difícilmente pueden recuperarse. Esa situación hace de la familia y la vida en el seno familiar, un lugar, un riesgo para que uno de sus miembros de manera voluntaria se involucre en un grupo armado ilegal.

Para una joven con problemas en el hogar, y que está buscando apoyo, un sentido de identidad, la guerra aunque le genera muchos problemas, es una oportunidad, bien sea para huir del abuso, o como un acto de rebeldía o porque lo único que desea es buscar aventuras o como un medio para buscar poder y protección.

Entre los muchos problemas que puede generar el pertenecer a grupos armados ilegales, está la pérdida de la libertad. Cuando una persona es condenada y su condena la debe cumplir en un

establecimiento carcelario, llega con un estilo de vida, una rutina de actividades, unos hábitos y unas costumbres diferentes, que tiene que abandonar y adaptarse a los hábitos, jergas, usos y costumbres propias de la subcultura carcelaria; tiene que construir una nueva identidad, la del recluso. Hay una separación de su vida social anterior, ya pertenece a la comunidad carcelaria y se da una desidentificación; está expuesto a la convivencia con el colectivo carcelario. Ya empieza su lucha por la supervivencia.

La prisionización, en la concepción de Clemmer (1958), es aquel proceso según el cual, el recluso adquiere y asimila, los valores, hábitos y costumbres que son propios de la prisión. Este proceso se interpreta como un efecto del encarcelamiento, pues implica un mecanismo de adaptación que hace el recluso al sistema social e informal de la prisión.

Clemmer (1975) refiere:

Cada individuo que ingresa a la penitenciaría se prisioniza en alguna extensión. El primero y más obvio paso de prisionización a ésta, está relacionado con su estatus. El individuo se vuelve una figura anónima que se subordina al grupo. Ahí, un número remplaza su nombre. Usa la misma ropa que todos los del grupo usan. También es sometido sin ningún cuestionamiento. Rápidamente aprende que los guardias tienen todo el poder (Clemmer, 1975, p. 479).

Nunca es fácil salir de la cárcel, hay muchos prejuicios que se tienen con respecto al ex recluso: se cree que es nocivo por haber estado cumpliendo una pena, y esto hace que la gente quiera alejarse de ellos, que se les tenga miedo e incluso se piensa que pueden reincidir nuevamente.

La Resocialización prepara al recluso para que cuando salga en libertad, pueda conseguir un empleo. En nuestro país, la búsqueda de empleo es difícil y si a ello le añadimos el pertenecer a un grupo desfavorecido, como lo es para aquellos que tienen un estigma social (ex recluso), la inserción laboral es prácticamente imposible. Así mismo su inserción en la sociedad se dificulta, el haber estado recluso durante muchos años, la desvinculación de la sociedad le provoca un atraso social, tecnológico y laboral que hace que se le dificulte más su integración a la vida fuera del penal.

La violencia sexual contra las mujeres en nuestro país y dentro del marco del conflicto armado, es un flagelo preocupante debido a que los casos vienen en aumento. Es importante que la Psicología Comunitaria ayude en las comunidades y desde los territorios en la prevención de esta problemática o en la atención para atenuar las afectaciones psicosociales que surgen como consecuencia de esos hechos violentos, facilitando estrategias de afrontamiento y recursos individuales, familiares y sociales de las víctimas, encaminados a la construcción de un nuevo sentido de vida como actor social, previniendo de esta manera mayores daños por falta de atención psicosocial.

Se hace necesario sensibilizar a la comunidad en la prevención y acompañamiento en asuntos de género y en especial en las problemáticas que se dan contra la mujer, no sólo en la ruralidad sino también en el contexto urbano; además de tener en cuenta la vinculación a grupos armados o el reclutamiento de menores a esos grupos ilegales; se deben hacer campañas de sensibilización, prevención y acompañamiento en asuntos de género, especialmente la atención en los casos de violencia sexual contra las mujeres dentro del marco del conflicto armado colombiano.

Mateo y Villa (2013); González (2011) afirman:

Las consecuencias en las mujeres víctimas del conflicto armado pasan por los efectos intencionales del terror y el duelo. La vida de las víctimas queda atada al pasado de experiencias traumáticas que quiebran el sentido de continuidad de sus vidas. La destrucción, el desarraigo, el destierro, la ruptura de los lazos de apoyo, las pérdidas son los embates de la guerra que deben afrontar las mujeres en Colombia, sin embargo, en medio de la desolación, la angustia, la impotencia, la rabia, aparecen factores de resiliencia que les permite a las mujeres pasar de la ignominia, del silenciamiento, del miedo comunitario a la resistencia pacífica y la constitución de un sujeto político, como lo han demostrado estudios en este tema (Mateo, 2013; Villa, 2013; Velásquez, 2011).

Arévalo (2009) indica:

Lo psicosocial es irreverente frente a procesos de atención puramente psicológicos y focalizados en los individuos e invita a adelantar acciones tendientes a integrar lo emocional y relacional con una comprensión desde el contexto. La perspectiva psicosocial favorece la comprensión de la particularidad de la población víctima de la violencia sociopolítica y el reconocimiento de sus múltiples contextos sociales, culturales y políticos como ámbitos en los que se construye y deconstruye la identidad y el mundo emocional y por lo tanto desde donde se actúa para transformar.

Para la Psicología Comunitaria su objetivo primordial dentro de su quehacer, es la transformación social, lo cual conlleva a una búsqueda para lograr la transformación de muchas cosas:

Montero (2010) dice:

Para la Psicología Comunitaria, tanto en América Latina como en otros lugares del mundo, es muy importante que, al perseguir una transformación en una comunidad, esta se dé a través de la participación y el compromiso de los grupos organizados y de las personas interesadas en una comunidad. (Montero, 2010, p. 53).

Bibliografía

- Aceves, J. (1999). *Un enfoque metodológico de las historias de vida. Propositiones*, 29. Consultado el 17 de Octubre de 2019. Disponible en internet en: <http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista Propositiones/PRP-29/13ACEVES.DOC>.
- Amnistía Internacional. (2004). Colombia. *Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Recuperado el 30 de julio de 2019 y disponible en internet en: <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR23/040/2004/es/f49b819e-d598-11dd-bb24-1fb85fe9fa05/amr23040204es.pdf>
- Basta Ya! Colombia: *Memorias de guerra y dignidad*. Informe general Grupo de Memoria Histórica. Recuperado el 22 de septiembre de 2019 y disponible en internet en: www.centrodememoriahistorica.gov.co.
- Berrios, Rivera, R. (2000): *La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa*. Paidea Puertorriqueña, 2(1), 1-17.
- Brett, Rachel, Specht, Irma. (2005). *Jóvenes y soldados combatientes por qué van a luchar?* Recuperado el 7 de Octubre de 20019 y disponible en internet en: <https://www.ilo.org>ifp crisis>documents>publication>wcms 116565>.
- Cadavid Rico, Margarita Rosa (2014). *Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia*. p. 301-318. Recuperado el 3 de abril de 2019, disponible en internet en: <https://dialnet.unirioja.es>artículo>. de <<http://www.humanas.org.co/archivos/pazcongenfemeninoiw.pdf>>.
- Díaz, S.,Mendoza, V., y Porras, C. (2011). *Una guía para la elaboración de estudios de caso*. Razón y palabra (75).
- Fisco, S. (2005). *Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano*. Papel político, (1), 119-159.

- García Jiménez E.; Lorente García R. (2016). “*Del contexto carcelario a la realidad social: líneas de actuación en nuevos espacios de resocialización*”. Educación Social. Revista d’Intervención Socioeducativa, 64, p.29-43
- García-Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*. Cambridge: Harvar Center for Population and DevelomentStudies.
- Grupo Memoria Histórica (2013). Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (pp 258-430). Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado el 15 de Mayo de 2018. Disponible en internet en: [www.centrodememoriahistorica.gov.co>informes>la-guerra-inscrit](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/la-guerra-inscrit).
- Hernández, K. S. (2009). *El método historia de vida: alcances y potencialidades*. Consultado el 17 de Octubre de 2019. Disponible en internet en: <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigación-cualitativa.htm>
- Jiménez, J. (2010). *Violencia sexual contra la mujer en los conflictos armados*. En S. Moreno. Forensis datos para la vida, 2010 (p 159-163). Bogotá: Diseñum Tremens.
- Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta.
- Marín Santaolaya, A. (2017). *Qué realidad le espera a un recluso respecto a su inserción*. Recuperado el 10 de Octubre de 2019 y disponible en internet en: [digibug.ugr.es>bitstream>MarinSantaolaya_TFGReinserciónLaboral](http://digibug.ugr.es/bitstream/MarinSantaolaya_TFGReinserciónLaboral)
- Martín Baró, I. (1986). *Hacia una psicología de la liberación*. Boletín de Psicología, (22), 219-231.
- Martín Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA editores.
- Ministerio Del Interior. Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (2010). Establecimientos penitenciarios. Recuperado el 15 de septiembre de 201 en <http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/index.html>
- Montero, M. (2010). *Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria*. Psykhe, 19(2), 51-63.
- Montero, M. (2010). *Para una psicología clínica comunitaria: antecedentes, objeto de estudio y acción*. En A. Hincapié y otros. Sujetos Políticos y acción comunitaria. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 197-219.

- Montero, M. *Introducción a la psicología comunitaria*. Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. (2004). Buenos Aires. Argentina. 1ª Edición.
- Redondo, S. (2008). *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Madrid: Pirámide.
- Ruiz, J. (2010). *Actitudes sociales hacia ex reclusos: un estudio exploratorio*. *Suma Psicológica*, 17, 169-177.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: a guide and resource* (3ª ed). New York: John Wiley & Sons.
- Tesis. Padrón Goya, María Federica. Expectativas de reinserción y desistimiento delictivo en personas que cumplen penas de prisión: factores y narrativas de cambio de vida. Universidad de Barcelona. Recuperado el 2 de Septiembre de 2019 y disponible en <http://handle.net/2445/60009..>
- Verdad abierta. (2012). *Los crímenes contra las mujeres del Bloque Minero*. Recuperado de <<http://www.verdadabierta.com/component/content/article/41-victimas/violencia-contra-mujeres/4174-crimenes-contra-las-mujeres-del-bloque-minero>>.
- Viruet, E. (1997). *El uso de la técnica de la historia de la vida en la investigación psicosocial*. Cruz Anasta, 20, 33-43.
- Wilches, I. (2010). Paz con género femenino. Mujeres y construcción de paz. Recuperado

Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado

Medellín, 20 de Agosto de 2019

Cordial saludo.

Te invitamos a participar en la investigación Violencia sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado. Un estudio de caso. Investigación que está siendo desarrollada por Luz Marina Restrepo Bernal y Nubia Dilia Gómez Sánchez, estudiantes de la maestría de Psicología Comunitaria, en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD.

El objetivo general de esta investigación es develar, cuáles son las necesidades de acompañamiento desde la Psicología Comunitaria, de las víctimas de la Violencia sexual, en el marco del conflicto armado interno colombiano. Identificar las necesidades de atención desde lo psicosocial, evidenciar la percepción la percepción que tiene una víctima de abuso sexual acerca del acompañamiento que se le ha brindado en su calidad de víctima. Lo anterior con el fin de diseñar e implementar una propuesta de acompañamiento desde la Psicología Comunitaria, para las mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado.

Tu participación en los talleres y entrevistas es voluntaria y si decides participar en la investigación, tienes los siguientes derechos:

- **A retirarte en cualquier momento, de una parte o de la totalidad de la Investigación.**
- **A conocer los resultados de la investigación.**
- **A que la información que nos suministres sea tratada con total confidencialidad.**

- **A hacer cualquier pregunta antes de tomar la decisión de participar en la investigación.**
- **A no recibir ningún tipo de pago por participar en este estudio.**

“He sido invitada (o) a participar en la investigación Violencia Sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado. Un estudio de caso. Entiendo que mi participación consistirá en cooperar de forma activa en los talleres y entrevistas. He leído la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. Tengo conocimiento de que se harán fotografías, registros fílmicos y grabaciones de las actividades en las que participe y acepto que sean utilizadas para lo concerniente a la investigación. No tengo ninguna duda sobre mi participación.

Acepto voluntariamente participar y sé que tengo el derecho a terminar mi participación en cualquier momento”. Autorizo a las investigadoras la publicación de los resultados de esta investigación en artículos, revistas, seminarios y demás.

Participante

Investigadora 1

Investigadora 2

Anexo 2. Taller

Medellín, 23 de Agosto de 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA-UNAD- MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA

Violencia Sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Abordaje de un estudio de caso desde la Psicología Comunitaria

TALLER DE LAS CINCO PIELES

En este trabajo vamos a utilizar la técnica de las Cinco Pielas como otra forma de indagar e interpretar la información suministrada por el sujeto estudiado, lo cual nos permitirá conocer sus vivencias y su historia de vida, para lo cual se tomará el arte, desde la idea de Friedensreich Hundertwasser, quien expresó la forma de ver el mundo desde su trabajo de las cinco pieles, por medio el cual nos involucra para que veamos la vida desde el arte.

Se realizará un taller con la parte actora, a la cual se le explicará que el cuerpo humano está conformado por cinco pieles, así:

Primera Piel: La Epidermis

La primera piel está constituida por la Epidermis, que es la capa externa que cubre todo nuestro cuerpo, nos sirve de protección, impide el ingreso de bacterias, hongos, parásitos y virus, que al ingresar a nuestro organismo nos producirían enfermedades.

La epidermis la podemos entender como nuestro yo interno, éste nos permite conocer nuestros valores como personas, qué nos motiva a nosotros a actuar de una u otra manera, qué cosas son importantes para nosotros, en qué debo o no creer.

Para trabajar esta primera piel en el sujeto estudiado, utilizaremos la silueta de un cuerpo humano, sobre el cual ella plasmará la respuesta dada a cada una de estas preguntas:

- ¿Cómo relaciona esa primera piel con su historia de vida?
- ¿Cómo inciden en su vida cotidiana las huellas, las cicatrices, las heridas, los dolores y los conflictos?
- ¿Qué hace con sus recuerdos?, ¿Cuándo y dónde salen?
- ¿Cómo hace para saber de sus heridas, de sus dolores? ¿Qué hace con ellos?, ¿Los repite en su vida cotidiana?
- ¿Con qué, con quién se tiene que reconciliar?

Segunda Piel: El vestido

El vestido es lo que cubre y resguarda nuestro cuerpo; es lo primero que los demás ven de nosotros. No necesariamente tiene que ser la ropa en sí, es aquello que nos sirve para protegernos y que nos hace sentir cómodos.

Para trabajar esta segunda piel se utilizará una silueta de mujer con vestido.

En esta segunda piel vamos a indagar acerca de los efectos de los mandatos culturales, las imposiciones y los controles que hay sobre el vestido y la estética de las mujeres. Se averiguará cuáles cánones y estereotipos obstaculizan la libre escogencia; se indagará qué le marcó o le marca con relación a la forma de vestir y a su estética personal:

- ¿cómo ha sido tu relación con el vestido en todas las etapas de su vida?
- El vestido, la percepción que tienes sobre la esencia y la belleza corporal, ¿es una decisión personal o ha sido impuesta desde lo social, lo familiar, o los actores armados?
- ¿Cubres o descubres partes de tu cuerpo?, ¿cuáles? ¿Por qué?
- ¿Recuerdas frases o palabras dolorosas relacionadas con la forma cómo vistes?

- ¿Guardas dolores en relación con la manera como te vistes?

Tercera Piel: El hogar

El hogar. En qué lugar se siente bien con ella misma, cómo describe ese lugar, en qué sitio no tiene preocupaciones y puede descansar, dónde se siente tranquila.

En esta tercera piel, se encontrará con su madre, con la familia, la casa, entre el adentro y el afuera.

- ¿Cómo está construida su terca piel?
- ¿Cuáles son los vínculos con su madre? ¿qué afectaciones tiene?
- ¿Maneja buenas relaciones con su familia?
- ¿Qué lugar tiene en la familia?
- ¿el conflicto armado ha permeado su historia familiar?, ¿cómo?

Cuarta Piel: Lo social.

Lo social. Es el entorno fuera del hogar, sus relaciones cercanas o lejanas. Saber cuáles son las dificultades que aparecen en su encuentro con los otros y las otras en los diferentes espacios.

- ¿la cultura ejerce alguna influencia en ti?
- ¿La política ejerce alguna influencia?
- ¿La política ejerce alguna influencia?

Quinta Piel: El entorno

Entorno es la visión que se tiene del mundo, la naturaleza, la humanidad, el universo.

- ¿qué conflictos se dan en tu territorio?
- ¿cómo entiendes los daños a la naturaleza, al medio ambiente y la destrucción de los recursos naturales?

- ¿cómo se dan las dinámicas de control del territorio por parte de actores armados legales o ilegales?

Anexo 3. Entrevista No.1

Medellín, 28 de Agosto de 2019

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA-UNAD-
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

**Violencia Sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Abordaje
de un estudio de caso desde la Psicología Comunitaria**

1. Conocimiento Personal

- ¿Cómo te llamas?
- ¿Cuántos años tienes?
- ¿Dónde vives?
- ¿A qué te dedicas?

2. Violencia Sexual y Representación del Cuerpo

- ¿Qué piensa usted del conflicto armado colombiano?
- Nos contaste que habías sido violentada sexualmente en dos situaciones, la primera por personas civiles y la segunda, por 16 individuos pertenecientes a las AUC. ¿Cómo te sentiste al contarnos que habías sido violentada sexualmente por miembros de un grupo paramilitar?
- ¿Qué siente usted en su cuerpo cuando nos habla de esa historia?
- ¿cuál es la representación que tiene en su cuerpo como víctima de violencia sexual dentro del marco del conflicto armado?
- A partir de lo que le sucedió, ¿cree que algo cambio en usted?

- ¿en qué aspectos de su vida se dio ese cambio?
- Después de ese suceso, cree que hubo algún cambio en su cuerpo?
- Actualmente, ¿cómo se siente con su cuerpo?
- ¿qué le gusta de su cuerpo?
- ¿Qué no le gusta de su cuerpo? ¿Por qué?
- ¿Cuál es la ropa que le gusta y por qué la prefiere?
- ¿Cómo cuida su cuerpo?

3. Violencia Sexual y Relaciones Interpersonales

- ¿Cómo describe las relaciones que tiene con: su mamá, su papá, sus hermanos y su hijo?
- ¿Cómo con sus relaciones con las personas de su entorno: laboral y social?
- ¿Cree que las relaciones con los otros, se vieron afectadas por lo que le sucedió? ¿en qué aspectos?
- ¿Cómo se lleva con las personas de su mismo sexo?
- ¿Cómo son sus relaciones con las personas de sexo masculino?
- ¿Le interesa conocer otras personas?
- ¿Cómo cree que la ven sus amigos, su familia, sus vecinos y sus compañeros de trabajo?
- ¿Cuáles son sus diversiones preferidas?
- ¿Qué hace usted cuando se enoja con alguien?, ¿Qué haces?
- ¿Qué ideas tiene de las mujeres?
- Actualmente, ¿qué ideas tiene acerca de los hombres?
- ¿Qué piensa su familia de lo que le sucedió?
- ¿Su familia la apoyo cuando fue víctima de violencia sexual?

4. Violencia Sexual y Relaciones de Pareja

- ¿Actualmente tiene pareja?, ¿Cómo son sus relaciones con ella?
- ¿Antes de haber sido víctima de violencia sexual por los paramilitares, tenía pareja?, ¿Cómo eran sus relaciones con ella?
- ¿Qué piensa de la sexualidad?
- ¿Qué pensó cuando escuchó hablar de este trabajo de investigación?
- ¿Qué la llevó a participar en este proyecto de investigación?
- ¿Cómo se sintió contestando las preguntas que le hicimos?
- ¿Quisiera contarnos algo más de su experiencia?

Anexo 4. Entrevista No.2

Medellín, 4 de Octubre de 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA-UNAD- MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA

Violencia Sexual contra la mujer, en el marco del conflicto armado colombiano. Abordaje de un estudio de caso desde la Psicología Comunitaria

Entrevista No.2

¿Qué percepción tiene de usted?

¿Su estadía en la prisión cambió su vida?

¿A cuántos años fue condenada?

¿Recibió apoyo de su familia estando detenida?

¿Cuál era su quehacer durante un día en la prisión?

¿Qué sintió cuando le dieron la libertad?

¿Qué piensa usted ahora que está en libertad?

¿Su estada en la cárcel cambió aspectos de su vida?, ¿Cuáles?

¿Cómo fue su resocialización en el centro carcelario?

¿Cree usted que el haber estado en prisión la ha estigmatizado?

¿Cuándo salió de la cárcel tenía expectativas de buscar empleo y encontrarlo?

¿De qué herramientas dispone para su inserción laboral?

¿Ha tenido algún impedimento para encontrar un empleo?

¿Qué piensa ahora que está afuera?

¿Cómo ve el mundo a pesar de los obstáculos que se le han presentado?

¿Cómo se está sintiendo?

¿Qué está sintiendo en este momento?

Anexo 5. Fotografías



Primera Piel: La Epidermis



Segunda Piel: El vestido



Tercera Piel: El Hogar

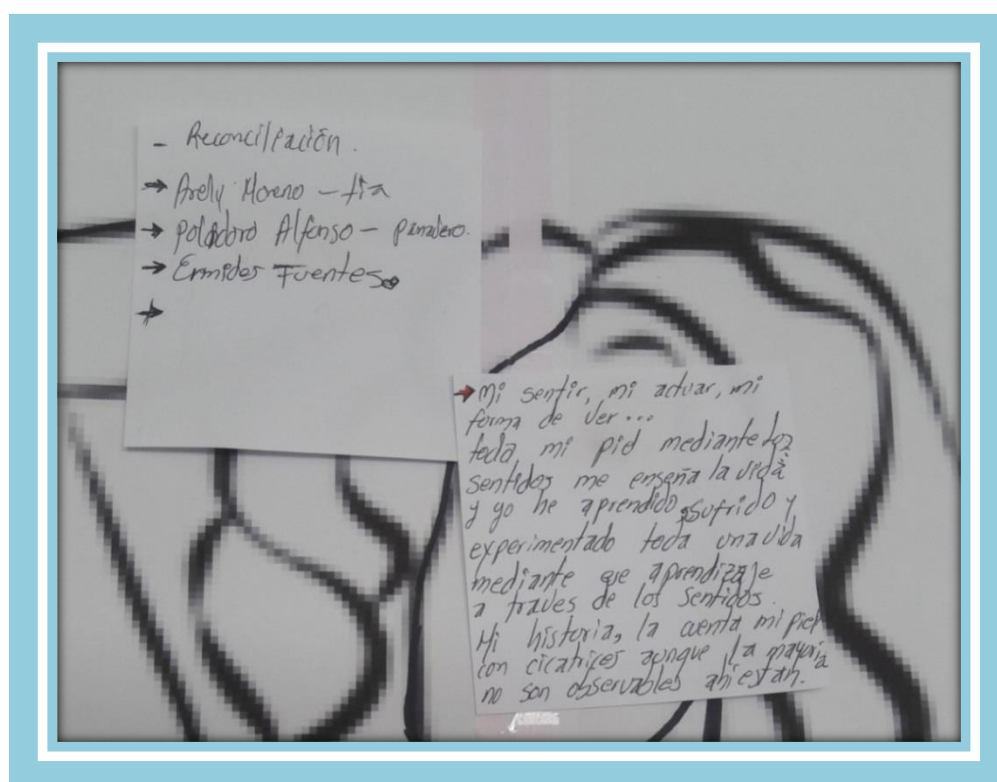
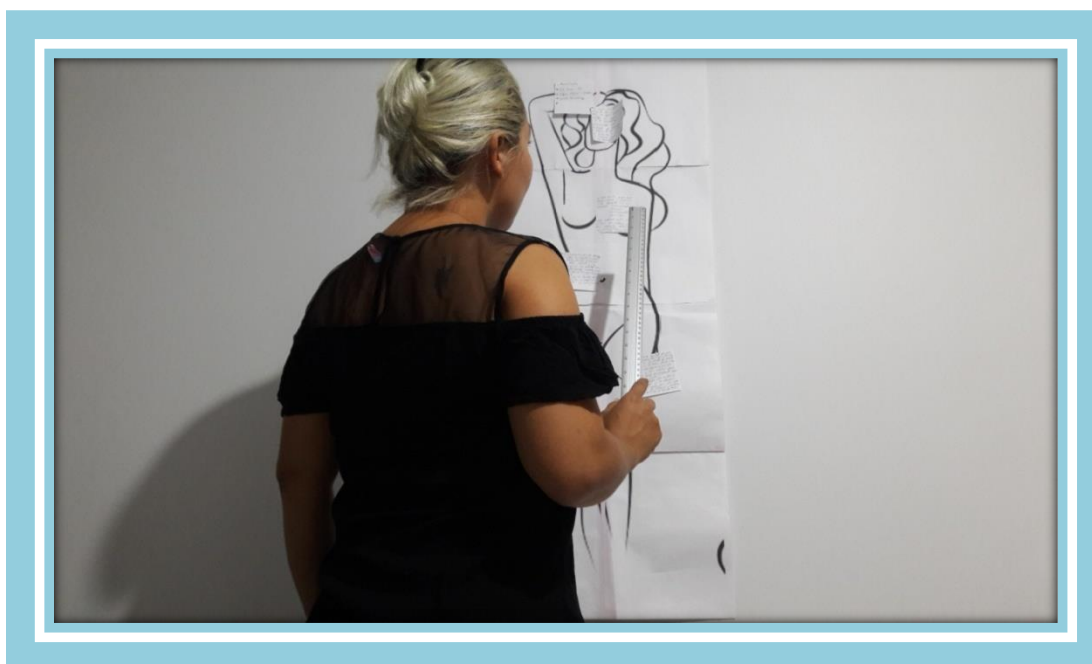


Cuarta Piel: Lo social



Quinta piel: El mundo

Desarrollo del taller



- El confanto con los hombres me pone en tensión y estado de alerta, percibo el peligro que ellos causan.
- (fogares) - en la soledad cuando hablo conmigo misma, cuando veo películas o TV. que toquen el tema.
- Reacciones: Con los hombres como una barrera... y cuando estoy sola hablo con Dios y a veces lloro..

- Reconciliación.

→ Arely Moreno - tía

→ Poldadoro Alfonso - panadero.

→ Ermiel Fuentes

→

→ mi sentir, mi actuar, mi
forma de ver...
toda mi vida mediante los
sentidos me enseña la vida
y yo he aprendido, sufrido y
experimentado toda una vida
mediante ese aprendizaje
a través de los sentidos.
Mi historia, la cuenta mi piel
con cicatrices aunque la mayoría
no son observables ahí están.

en todo inciden, porque esas
huellas, marcas y cicatrices
están presentes en mis
relaciones interpersonales,
laborales
sentimentales
familiares ...
como reacciono, actúo, siento,
pienso, mis diálogos internos,
mis carencias afectivas,
mi autoestima ... En toda
mi vida inciden las marcas.

